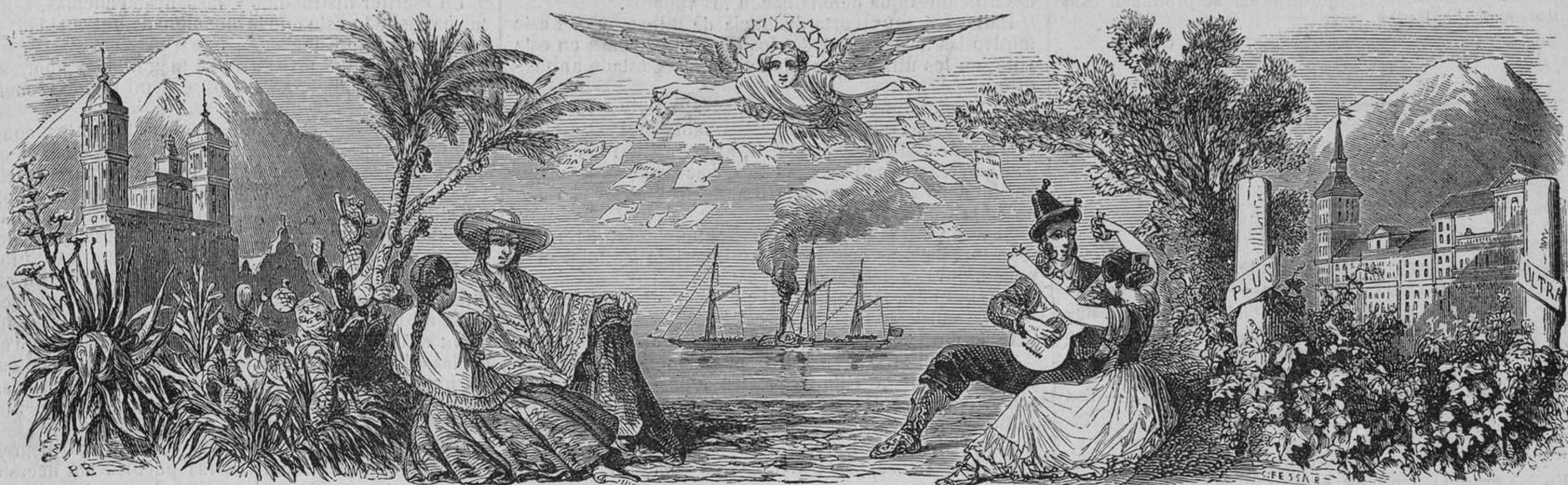


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1871. — TOMO XXXVIII.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 30. — N° 975.

Administración general y Redacción: Passage Saunier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

La Francia pintoresca; grabado. — **Revista española.** — **La insurrección de Argelia;** grabado. — **Perforación de los Alpes;** grabado. — **Revista de Paris.** — **Celebridades contemporáneas: Paul de Kock;** grabado. — **Recuerdos de un guardia móvil;** grabado. — **La Commune ante la Justicia.** — **Restauración del palacio de San German;** grabados. — **La Compañía de las Bodegas generales en Paris;** grabados. — **¿Qué hará de ello?** — **Exposición de la Sociedad de Socorros a los heridos: «Mater Dolorosa»;** busto por M. Carpeaux; grabado. — **Problemas de ajedrez;** grabado.

La Francia pintoresca.

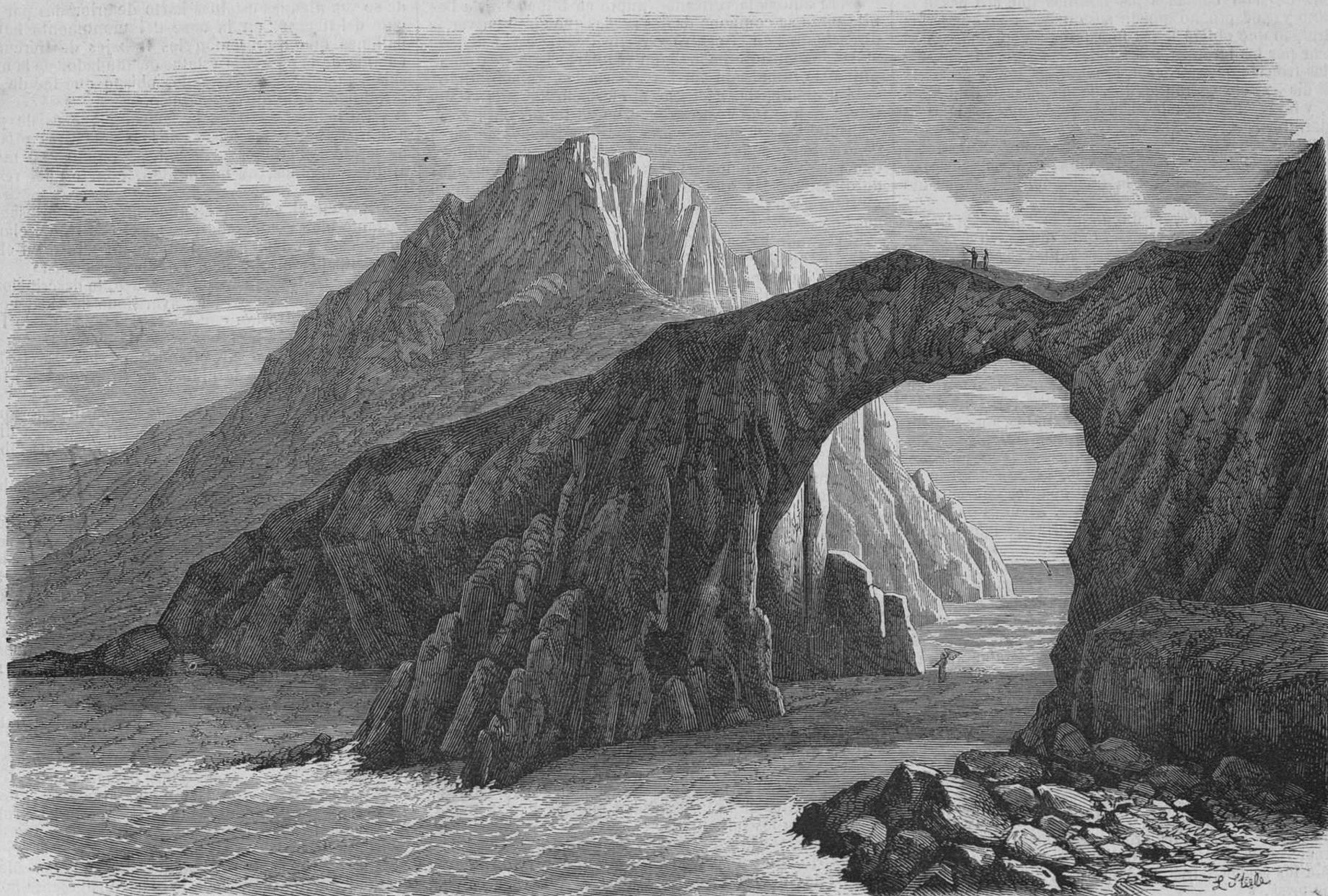
EL PUENTE DE OUESSANT.

La isla de Ouessant pertenece al departamento del Finistere, del que forma un canton. Antiguamente estaba en el continente; y hoy se halla situada a la entrada de la rada de Brest, frente al cabo de San Mateo, separada solo de la costa por el canal del Iroize.

Es la mas importante de las siete islas de esa region

que todas llevan su nombre, y contiene algunas aldeas de pescadores. En toda ella hay verdes prados donde pacen carneros y donde saltan esos caballos de la raza bretona, tan ligeros y tan vivos. Se encuentra a una altura de 42 metros y tiene 30 kilómetros de circuito con un cerco casi continuo de escollos y de islotes que hacen muy difícil su acceso.

Nada mas pintoresco que sus costas. Son como una corona de elevados peñascos que, en su mayor parte, están cortados a pico sobre el mar, habiendo algunos que llegan al agua con los mas curiosos accidentes. Afectan las mas diversas formas: cúpulas, picos, conos



FRANCIA PINTOESCA. — El puente de Ouessant

y agujas. Otros, roídos por el tiempo, se elevan en profundas cavernas, en húmedas grutas con paredes lustrosas. El que representa nuestro dibujo, abierto de una parte á otra por la acción de las olas, ofrece el aspecto de un puente.

Esto consiste en que la mar bate incesantemente ese recinto de granito y á veces estrellándose con furia como por una escala, azota los peñascos á grandes alturas con sus olas verdes bordeadas de espuma. A la larga el agua hace un agujero, y así se producen esos pintorescos accidentes.

C. P.

Revista española

Adios Madrid... que te quedas sin gente. — Paseos por España. — El Real Sitio de la Granja. — Las fiestas de Bilbao. — La antigua universidad de Oñate. — El monasterio de Piedra. — El calor. — Robos. — Un príncipe. — Teatros. — *Flama*, baile fantástico. — *Travesuras amorosas*. — Circos ecuestres. — Pantomimas militares. — El lenguaje de las flores en 1871. — Libros nuevos. — Esperanzas.

En las grandes capitales hay un numeroso grupo de personas visibles que constituyen la sociedad de buen tono.

Pues bien, estas gentes felices que adornan los paseos, que embellecen los teatros, que dan animación á la vida superficial, han desaparecido como por encanto.

Madrid está desierto, y sin embargo, no se puede andar por las calles sin codearse con innumerables personas que van y vienen.

El Madrid escogido está en la Granja, en las pintorescas Provincias Vascongadas, en San Juan de Luz, en Biarritz, ó en Paris visitando las ruinas.

La animación afluye á Madrid, á medida que los corresponsales de los periódicos cuentan á sus lectores lo que sucede en las frescas poblaciones habitadas temporalmente por los madrileños.

Don Amadeo y su esposa han elegido la Granja ó sea el Real Sitio de San Ildefonso para pasar los calurosos días del estío.

Aquel real sitio es lo mas fresco de España, y los deliciosos jardines que le embellecen, ofrecen grato solaz y esparcimiento al ánimo. Pero su situación es causa de que no haya podido unirle á Madrid por medio de una vía férrea el espíritu especulador de la época, y las cuatro horas de diligencia le roba todos los años millares de huéspedes.

Por eso son contadas las familias que allí pasan el verano y por eso no puede sostenerse una compañía teatral, lo que obliga á los forasteros á contentarse con pasear por los jardines y oír todas las tardes la música de las tropas que guarnecen el sitio.

El día 5 se celebraron los días de la esposa de Don Amadeo, y hubo un banquete en palacio é iluminaciones en los jardines.

Un corresponsal refiere con gracejo los pormenores del paseo que los reyes constitucionales y sus cortesanos dieron por los jardines la noche del día á que me refiero.

« Iba delante, dice, el duque de la Torre, de frac y con la banda de Carlos III, llevando del brazo á la reina, que vestía traje blanco de tres faldas; seguía el rey, también de frac, dando el brazo á la interesante duquesa de la Torre, que llevaba vestido blanco de rica musulina de la India, adornado de espigas de trigo y hojas silvestres; y venían luego la distinguida señora de Baldasano, con traje de raso lila; la simpática señora de Baüer, con vestido de luto; la esbelta señora de Ulloa (Don Juan) muy bien engalanada; la graciosa señora de Diaz Herrera con un traje enteramente igual al de la duquesa de la Torre, y otras varias señoras, que no pasarían de una docena, con sus correspondientes caballeros. Los ministros se habian eclipsado modestamente, ó por lo menos, no vi á ninguno, ni aun al general Córdoba, que habria dado realce al cuadro, con su respetable figura y su brillante uniforme. Algunos de ellos, que no se habian visto jamás en puerta de iglesia, debian estar aturdidos de verse allí ó marcados de tanto esplendor.

« La régia comitiva, alumbrada por hachas de viento, se dirigió frente á la fuente de la *Carrera de caballos*, colocándose en un cuadro de jardín que ha sido reservado para las personas reales. A su llegada, los caballos empezaron á arrojar por la boca, á considerable altura, torrentes de agua, y luces de Bengala, colocadas junto á cada árbol, iluminaron el espacio con vivos resplandores, que producian un efecto indescriptible sobre las columnas de blanca espuma que parecian elevarse al cielo y sobre las abundantes aguas que rodaban por la cascada.

« El espectáculo era magnífico, y no caro tampoco: pero las luces de Bengala, no debian estar muy bien preparadas, pues muy luego empezaron á vomitar columnas de humo que formaron una densa atmósfera y oscurecieron la perspectiva, obligando á la régia comitiva y á los espectadores, á emprender la retirada mas que de prisa. »

Aparte de esta fiesta, la vida que se hace en San Ildefonso es pacífica y hasta monótona.

No sucede lo propio en San Sebastian, donde las emociones del juego, ¡hay nada menos que doce ruletas! hacen vivir en un infierno á los que van allí á buscar el fresco.

También está animada la heroica villa de Bilbao.

Este año ha acudido mucha gente á las Arenas, estación de baños, que yo llamaría Oasis, á juzgar por las descripciones que de ella hacen los viajeros.

Hállase á muy corta distancia de Bilbao, y con este motivo las fiestas que todos los años se celebran en esta villa, en los últimos días de agosto, han estado animadísimas.

La temperatura de Vizcaya es excelente, y esto unido á las honradas costumbres de sus habitantes, al esmero con que tratan á los forasteros, al aseo y á la comodidad que les ofrecen en sus casas, hace que se detengan allí muchos de los que acostumbraban á pasar el verano en la frontera.

Reproduciré el programa de las funciones, para que vean mis lectores cuánto se han divertido los forasteros y los naturales del país.

Hé aquí el programa oficial:

1º La música recorrerá las calles de la población á las siete de la mañana.

2º A las nueve, gran paseo de gigantes y enanos por el casco de la villa y por las afueras, disfrutando por primera vez de este espectáculo los nuevos vecinos de Bilbao, en atención á que aquellos se pasearan por el puente del Arenal, hasta la estación del ferro-carril y por el hermoso paseo del campo Volantin, hasta la salve.

3º A las diez, regatas de botes de cuatro remos.

4º A las diez y media, cueca horizontal en la ría. Podrán tomar parte en ella todas cuantas personas lo deseen, siendo premiada con cien reales, aquella que arrancare una bandera colocada en la punta de la cueca.

5º A las once, regatas de singa, con premios de 160, 80 y 40 reales.

6º A las doce de la mañana, la banda de música, colocada en el kiosco del paseo del Arenal, ejecutará piezas escogidas y brillantes.

7º A las tres y media de la tarde, gran corrida de toros andaluces.

8º A las siete y media de la noche, fuegos artificiales, elaborados y dirigidos por los acreditados pirotécnicos señores Charlen é hijo.

Principiarán por tres marrones ó dobles detonaciones.

Veinte y cuatro cohetes de regocijo; ocho idem de luces de colores; seis idem de grueso calibre, con lujosas cabezas de adorno.

El primer golpe de fuego se compondrá de estas piezas:

1º El Regateo Romano, echando fuego en todas direcciones.

2º El hermoso paraguas chinesco

3º El autómatá volteador (nuevo en Bilbao.) Esta bonita pieza se compone de dos ruedas que giran en varias direcciones: en el centro y verticalmente está colocado el Autómata, iluminado segun requiere su ropaje; dicho Autómata impulsado por las dos ruedas, voltea imitando á un gimnasta, haciendo el ejercicio llamado el Molinero, y finalizará por un adorno de fuegos chinescos.

Primer intermedio. — Tres grandes truenos de aire; ocho cohetes de luces de colores; seis de grueso calibre, con varias guarniciones; tres granadas de seis pulgadas de diámetro, las que lanzadas en su correspondiente mortero á una gran altura, se abrirán formando paraguas de estrellas de colores.

El segundo golpe de fuego se quemará en esta forma:

1º El surtidor mecánico, pieza que despues de girar horizontalmente, se divide en dos, formando un bonito surtidor de perlas de varios colores.

2º Las tijeras elásticas (Nueva.) Esta magnífica pieza se compone de tres aparatos de abstracción y repulsión; en los extremos juegan tres globitos de doble movimiento, y en el centro una hermosa estrella calada, formando todo el conjunto un efecto sorprendente.

3º Una magnífica luz de Bengala.

4º La fuente de Versailles (Nueva.) Esta bonita pieza dará principio por una pequeña rueda de pasaje pírco, en seguida se cubrirá de un fuego nevado, imitando al agua que cae de los platos, y finalizará por la ascension de una corona.

Y al final contendrá estas piezas:

1º Gran perspectiva de cuatro columnas giratorias, cornisa, chapitel y otros varios adornos, de treinta piés de elevación y toda iluminada de colores.

2º Un sin cabo de brillante chisperia formando un laberinto.

3º Dos palmeras de bombas con candelas romanas de luces de varios colores, cuyos fuegos cruzados formarán una agradable vista.

4º Una batería de frascos arrojando multitud de serpentes.

5º Un ramillete compuesto de doseientos voladores, que despedidos á un mismo tiempo, cubrirán el espacio de luces de colores, sirviendo de conclusion.

Todo esto se ha cumplido al pié de la letra, y las cartas de Bilbao aseguran que han quedado los forasteros muy satisfechos de la hospitalidad que les han dispensado este año los bilbainos.

Como mi revista irá á parar seguramente á manos de algunos vizcainos de los muchos que hay en la hermosa América, creo que se complacerán al saber como prospera y se divierte la madre patria.

Cada día es mayor el interés que inspiran los paisajes, los monumentos, las tradiciones y los recuerdos de todas clases que el país vascongado español ofrece á los viajeros.

¿No habeis oido hablar de Oñate, la grandiosa villa guipuzcoana?

Durante la guerra civil tuvo allí su córte Don Carlos, y allí se publicaba la *Gaceta oficial* legitimista.

Además fué muy célebre por su universidad.

Un escritor distinguido y vascongado además, Goizuetá; ha visitado este año la mencionada universidad, y ha escrito sus impresiones.

« Cuando entré á recorrer su magnífico y ahora solitario claustro, dice, agolpáronse á mi mente recuerdos queridos de mi juventud.

» En aquel claustro, poblado de estudiantes, con sus manteos graciosamente terciados, echado atrás el sombrero, de figura indefinible, á fuerza de picos y recorres caprichosos, ya figurando la cresta de un gallo, ya un antiguo almete, ya el histórico sombrero de Luis XI, en aquel claustro, repito, aquella estudiosa, pero alegre juventud, no se ocupaba de filosofías alemanas, ni discutía sobre derechos individuales, ni se dividía en absolutista y moderada, progresista y cimbria, republicana y socialista. Aquellos jóvenes eran estudiantes y nada mas: el traje, uniforme que usaban, formaba entre ellos un lazo de union indestructible, y un espíritu de cuerpo, que hacia el estudiante de entonces, un ser aparte, y constituía un tipo especial que desgraciadamente se ha perdido en España, como otros muchos.

» Cuando concluido el curso, y formando alegres y bulliciosos grupos, recorrían los pueblos sin necesidad de pasaporte ni cédulas de vecindad, con la guitarra al cuello, la bandurria y la flauta, la simbólica y tradicional cuchara de boj colocada á guisa de plumero en su tricordio, cantando picarescos cantares, y siendo el regocijo de los ancianos, la alegría de las jóvenes, y causa de algarazas de la gente menuda de las poblaciones, que atravesaban en su tono libre y vagabundo, los estudiantes eran agasajados por todos, grandes y chicos, ricos y pobres; y nadie osaba, ni á nadie le ocurría poner trabas de ninguna especie á aquella peregrinación estudiantil.

» Hoy día el estudiante es un joven que se ocupa de sus guantes de cabritilla, de su frac, de sus botinas de charol, muy poco de sus estudios, mucho de política; un joven como cualquiera, que baila en las soirées de gran tono, y que mas fátuo y mas presumido que los de antaño, de su opinion ex-cátedra sobre todo, sin entender nada.

» Perdonen mis lectores esta larga digresión, homenaje rendido á mis antiguos compañeros de universidad, al estudiante de otros tiempos.

» En el edificio de que me iba ocupando, llama desde luego la atención la entrada principal.

» Es una fachada que consta de dos cuerpos, de arquitectura del órden corintio, y compuesto con esbeltas columnas corintias y nichos en los intercolumnios, donde se ven algunas estatuas harto deterioradas por la acción del tiempo: en la base del monumento hay medallones que representan los trabajos de Hércules, y encima de la puerta la estatua del fundador de la universidad, don Rodrigo Mercado, obispo que fué de Avila, arrodillado ante un reclinatorio.

» En todo el resto de la fachada, que es de piedra arenisca, hay caprichosos adornos de sátiros y faunos, de serpientes fabulosas, de flores y ramaje, no muy en armonía algunos, en mi opinion, con los del resto de la fachada.

» Hay en el edificio algunos preciosos artesonados, bastante bien conservados, y en el centro del claustro, compuesto de dos cuerpos, existe un jardín en el sitio que ocupaban en mi tiempo anchas baldosas.

Los recuerdos que el escritor evoca, la descripción que hace del grandioso edificio, ayer lleno de vida, hoy casi muerto, contrastan con las reflexiones que le inspira su visita á una de las fábricas de fósforos.

Los fósforos, es decir, el emblema, la sintáxis del siglo XIX, arrancan á la pluma de Goizuetá estas tristes reflexiones:

« He visitado, dice, la fábrica de cerillas fosfóricas, movida hoy por el agua y que dentro de pocos días lo será por el vapor: el edificio es magnífico y la fabricación de los artículos inmejorable.

» A pesar de estas circunstancias salí del establecimiento dolorosamente impresionado.

» La sórdida avaricia de los padres, hábilmente explotada por el dueño de la fábrica, conduce al establecimiento fabril centenares de niños y niñas de siete á nueve años de edad que reciben de salario de 35 á 50 céntimos de peseta por catorce horas diarias de trabajo apenas interrumpido.

» Aquellos pobres niños que son los verdaderos y mas útiles operarios de la fábrica, hacinados en grandes salas y respirando durante catorce horas diarias los nauseabundos miasmas y venenosas emanaciones del fósforo, del trapo podrido, de la paja de centeno cocida y pulverizada, procrearán los que sobrevivan al trabajo, una generación raquítica y enfermiza.

» Aquellos rostros infantiles, añade, sonrosados y alegres hoy, dentro de pocos años demacrados y tristes quizá por el trabajo y la corrompida atmósfera que respiran de continuo, serán con el tiempo una protesta viviente contra la avaricia paterna, el afán de lucro del fabricante y la incuria de la autoridad.

« Si además se tiene en cuenta que aquellos adolescentes abandonan la escuela y por consiguiente la instrucción cuando mas en edad se encuentran para apro-

vechase de ella; si se fija la atención en la corrupción moral, cuyos gérmenes existen allí donde hay grandes aglomeraciones de personas de ambos sexos, fácil es comprender la dolorosa impresión que en mí produjo la visita á la magnífica fábrica y las consecuencias funestas que resultarán mas adelante para la población.»

Juiciosas son las observaciones apuntadas, y ellas explican en cierto modo, el incremento que van tomando las sociedades de proletarios que se forman en contra de los capitalistas.

¡ Todo se evita con la caridad!

Pero no filosofemos.

Obligado á tener que buscar la animación donde se encuentra, voy á transcribir una descripción del antiguo Monasterio de Piedra, que por sus condiciones se ha convertido en hospedaje de muchas familias ávidas de descanso, de fresco y de gastar poco dinero.

Para nada hace al caso, la historia de la fundación del real monasterio que fué de los padres Bernardos, situado á la margen derecha del río Piedra, oculto entre breñas, y cuya entrada defiende antiguo torreón y una larga tapia fortalecida por redondos tubos. Concluido á principios del siglo XIII, vense en él los destellos de la transición en el arte y estilo bizantino, iban á sufrir en la elegancia de la ogiva, y aunque las reformas hechas á fines del XVII disfrazaron pesadamente la primitiva idea, esta se acusa en unos y otros sitios del convento y del templo, del que hoy apenas se conservan restos, la escalera principal, sostenida toda por arcos y cobijada por una linda bóveda de crucería, es grandiosa, y de un bellissimo efecto óptico; la sala capitular se conserva bastante bien, y el restaurado refectorio, de gigantescas proporciones, sirve hoy de amplio comedor á la hospedería, en la que su fondista luce sus conocimientos culinarios con aplauso de los nuevos arribados.

Las habitaciones arregladas para los huéspedes, son buenas, limpias y decorosamente guarnecidas, y á la par que el buen gusto moderno que se ve en la sencilla elegancia del mobiliario, aspiran un cierto sabor á recogimiento y contemplación, que por fuerza se ha de echar de menos en nuestras fondas de hoy: cada cuarto tiene un amplio balcón que proporciona vistas agradables sobre el lado que las ofrece mejores la posesión.

Pero lo notable en esta no es lo que hasta ahora llevamos ligeramente descrito, sino la frondosidad del arbolado, la diversidad de grutas naturales, á cual mas bella, y sobre todo, el juego natural de aguas, que, pertenecientes al río mencionado, proporcionan toda clase de torrentes, saltos y cascadas, habiendo entre estas muchas que compiten con las tan renombradas de la Suiza, descollando principalmente la llamada de Fresnos, que tiene puntos de vista de un efecto mágico, y la de la Cola del Caballo, cuya altura de mas de cuarenta metros, parece defender la entrada de la grandiosa gruta del mismo nombre, sin rival en su género.

Muchos viajeros, que abandonan España buscando fresco y solaz, lo tienen á nueve horas de Madrid, por cómodo camino, pues, á enaquier hora del día puede estarse disfrutando de una sombra impenetrable, sentado agradablemente al pié de unas cascadas, gozando de su vista y del armonioso ruido de la caída del agua que espere frescura á su alrededor, ó bien puede deleitarse en la gruta del Artista ó en otras varias tan curiosas como esta, en ver la manera como han ido formándose aquellas estalácticas, de las mas pequeñas ramas y raíces por la propiedad que en sí llevan las aguas de convertir en piedra con la acción del tiempo cuanto tocan, á lo que debe su nombre al río. Vese la ermita de Nuestra Señora de la Blanca, en el borde de un precipicio, y á la entrada se extiende la vista por el coto redondo que perteneciente al monasterio alcanza mas de una legua, dominando á su pié las pesqueras que en su día surtirán de truchas y salmones al mereado de Madrid, habiéndose criado artificialmente ya 80,000 de las primeras el año último. Solamente la perseverante inteligencia catalana, es capaz de vencer los mil obstáculos y contrariedades que habrían hecho desfallecer á otros menos animados en la prosecución de esta industrial empresa. Si en lo antiguo los bienes legados á este monasterio fueron de mucha consideración, llegándose á convertir en opulento señorío, cuyo prelado brillaba en los escaños eclesiásticos de las Asambleas legislativas, y sus arcas aliviaban generosamente las necesidades de los reyes, servía de asilo al pobre y al peregrino, y de solaz y hospitalidad magnífica al caballero, en el porvenir esta finca compensará á sus poseedores de los muchos gastos que hoy les origina, para presentar las bellezas naturales que en sí ofrece á la cómoda inspección del curioso.

Ya ven ustedes, amables lectores, como es preciso salir fuera de Madrid para hallar algo que pueda distraer su imaginación.

Aquí el mes de agosto ha sido desdichadísimo.

Robos, asesinatos, suicidios, de todo ha habido, y los periódicos han acabado de alarmarnos, asegurándonos que, gracias al régimen en que vivimos, habitan en Madrid 9,000 presidiarios, sin que la autoridad pueda vigilarlos, y 3,000 mas que deben á la revisión de sus causas, la libertad necesaria para ayudar á sus consortes á cometer toda clase de fechorías.

Basta pensar que hay 12,000 hombres, cuyo único trabajo consiste en ver cómo pueden apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

De aquí que toda precaución sea inútil; de aquí que vivamos esperando ser víctimas de la inventiva audaz de esos malhechores libres.

Se roban los sotabancos y las cocheras; se detienen carruajes cerca del jardín del Buen Retiro, y se roba como en Sierra-Morena á los que van dentro; se roba un gabán á un ministro en la Puerta del Sol y en su propio carruaje; se intenta arrebatar el abrigo á una señora que se dirige en su landó al Circo de Madrid; se acomete en las Calatravas á un anciano, y en un momento en el que no hay gente en la iglesia, se le pide el reloj, poniéndole un puñal al pecho; se asalta por las alcantarillas la casa del general Lemery, y ocurren á cada instante otra multitud de sucesos por el estilo.

Nadie se atreve á andar al anochecer por sitios retirados; las familias no se arriesgan á internarse en el Parque de Madrid; los hombres llevan el estoque preparado ó el revolver montado cuando pasan por las calles solitarias, y en las casas no se abren las puertas sin tener antes en observación algunos minutos á las personas que llaman.

Todo el mundo está en guardia, y ya no sirve anunciar la visita de un amigo ó de un pariente.

Al joven diputado don Valentin Gomez, le robaron en la sala de su propia casa, un precioso abrigo de niño, que para su hermoso Carlitos acababa de recibir de París.

Un caballero preguntó por él.

— No está en casa, dijo la criada.

— ¿ Podría escribirle cuatro letras?

— Pase usted á la sala.

Pasó, trazó en una tarjeta cuatro líneas, y quejándose del calor sofocante que hacia, pidió un vaso de agua.

La criada fué á buscarlo.

— Pienso, dijo nuestro hombre despues de apurar el vaso, que será mejor que vuelva.

— Como Vd. guste.

— ¿ A qué hora estará en casa?

— A las seis de la tarde.

— Pues volveré á esa hora.

Una hora despues notaron en la casa que habia desaparecido el abrigo.

El caballero no volvió.

De esta manera robaron tambien á un personaje revolucionario una levita, un revolver y algunos otros objetos.

Añadan Vds. á esto, dos otros suicidios de empleados pandoneros, y multitud de riñas, sin contar el asesinato del señor Pellestan en el Retiro, que, segun dicen los periódicos, fué el resultado de una equivocación; y teniendo presente que hace un calor de 34 á 36 grados, digan si tenemos ó no motivo para desear salir cuanto antes de uno de los períodos mas peligrosos que requiera la accidentada historia contemporánea.

Para completar el catálogo de los robos, citaré el último que se ha cometido.

Salía del teatro un diputado; y despues de volverse para ver quién le habia dado un tremendo empujon, notó que del bolsillo de su chaleco habia desaparecido su reloj.

Creó comprender quién habia sido el autor del desaguisado, y aunque se fijó atentamente en la fisonomía de la persona que le hacia dudar de su honradez, no viendo en ella indicio seguro de su delincuencia, tomó la resolución de quedarse sin el objeto tan diestramente sustraído.

Pocas noches despues, á la salida del teatro tambien, ve nuestro diputado al sugeto de quien dudó cuando la narrada aventura, se va acercando á él tan cautelosa como fingidamente descuidado, y cátae, que cuando mi hombre se halla en el pleno ejercicio de su industria, esto es, con las manos en la cadena del robado, sujeta bien este al perseguidor de sus alhajas y le entrega á quien todavía le tiene preservado del aire libre.

Esta ha sido la parte negra del mes de agosto; pero tambien ha habido algo de color de rosa.

En primer lugar ha concedido el gobierno una amnistía por delitos políticos, y esta resolución ha devuelto la felicidad á muchos corazones angustiados.

Además, con motivo de la visita que ha hecho á Don Amadeo, su hermano el príncipe Humberto, heredero del trono de Italia, ha habido una magnífica revista de tropas, banquete en palacio y cacería en Río Frio.

Los teatros, aunque no ofrecen nada notable, suelen estar muy concurridos.

En el Circo y Teatro de Madrid, la Pinehiara, una bailarina notabilísima hace las delicias del público.

Puede decirse que lo que mas ha llamado y llama la atención es el baile *Flama* ó la *Hija del fuego*.

Este baile se apoya en un fondo de tradiciones populares y comunes á todas las comarcas del Norte, dice un crítico. La mitología rúnica, como la helénica, se compone de una multitud de seres mágicos que poblaban los diversos elementos. En ella se encuentran, además de las Walkirias, que despues de incitar á los guerreros al combate, le servían el idromiel en el valhalla, los wasserman y las mujeres de las aguas (Espíritus del Mar), que habitando bajo las olas, arrastraban á sus grutas cristalinas á los jóvenes á quienes por medio de sus encantos cautivaban en las playas; los Neekles, que desde los rios y torrentes hacían resonar sus arpas maravillosas; y las jóvenes hechiceras de la raza mágica de los Elfes, que al caer de las tardes concurrían á bailar en las praderas al rayo de la luna, atrayendo con sus cantos melodiosos á los pasajeros fatigados.

El baile, que parece inventado en las comarcas de donde nuestra buena sociedad contemporánea ha sacado sus walses y mazurkas, sus polonesas y kracovianas, era el medio mas eficaz de seducción de aquellos seres imaginarios, como entre los griegos el canto y la voz de

las sirenas. Flama respira cierto sabor egipcio y cierta frescura americana.

La bacanal de los diablos, la conversión de las brujas en mariposas y la aparición de Flama, son los incidentes de mas bulto en toda la primera parte, que es la mas vulgar. En la segunda, donde reina mas exquisito gusto son bellísimos, y están perfectamente combinados los cuadros de composición. Despues viene el precioso bailable de las vampiras egipcias, que á su mucha novedad reúne el encanto de la música en la parte mas bella de toda la obra, el buen gusto y riqueza de los trajes de un efecto sorprendente, y el sabor y el colorido de la contradanza, uno de los pasos mas agradables de los de las cuadrillas.

Con la desaparición del príncipe y Flama termina esta parte, continuando un gracioso intermedio con decoración de nubes, durante el cual se baila un bonito wals, llamado de las sílfides, con juegos y saltos.

Sigue una escena mímico-bailable, con que termina el pensamiento dramático de la obra, y despues comienza la série maravillosa de los sorprendentes cuadros de transformación.

Para propagarlos, el autor dispone del modo siguiente la acción del pequeño drama. Despues que Flama ha ejercido en el palacio del Fuego todo género de fascinaciones sobre el príncipe amante, perdido en la selva fantástica, huye el príncipe, amparándose de las estrellas mágicas. Flama le persigue; pero aquellas le salvan, y la diosa se retira á su palacio, que se presenta deslumbrante con todos sus atavíos.

Cuando se alza el telón de nubes, el primer cuadro que se ofrece es el astro de la noche, rodeado de seis brillantes estrellas, estas como suspendidas en el espacio, aquel sobre un hermoso globo semejante á la tierra. Representase á la luna en una clásica figura vestida con túnica de plata, así como las de las estrellas ciñen sus blancas bertas griegas.

Comienzan á disiparse las nubes que las rodean, á influjos del arco-iris, y en tanto que lentamente el cuadro desaparece, álzase dos grandes riberas de verdes y colosales juncias en toda la extensión del proscenio, y bastidores, telos y bambalinas se convierten en colosales frondas de tejidas enredaderas, cubiertas de fucsias y otras flores americanas.

Luego las del fondo se abren en forma de cortinaje; las juncias y plantas acuáticas doblan sus hojas; inundaciones de luz y de flores esmaltan el pavimento, del que se destacan esbeltos follajes que sostienen como mariposas figuras humanas en las mas graciosas posiciones plásticas; y en último término comienza á destacarse una inmensa piña americana, de cada una de cuyas palmas, dispuestas en forma de abanico, se desprenden, como sueltas al aire, once jóvenes vestidas de verde y oro, otras tres figuras con túnicas blancas ocupan su penacho, y el abanico de verdes hojas se abre entre los compases de la música, la reverberación de las bengalas, y el estruendo de los aplausos con que el público atónito desahoga su entusiasmo.

En el mismo teatro se ha estrenado con buen éxito una zarzuela en dos actos titulada *Travesuras amorosas*.

Es original de don Mariano Capdepon.

Pertenece al género de las comedias llamadas de capa y espada, y todo el interés estriba en el enredo de la fábula.

Todo está reducido á una traviesa joven que tiene un amante. Su padre quiere unirle con otro y ella procura hacerse aborrecer del galán oficial para verse libre de él y poder realizar sus sueños de amores.

Como la versificación de esta obra es lo mejor que tiene, voy á copiar una de las escenas de la traviesa dama con el galán á quien se propone aburrir para que deje en libertad su corazón.

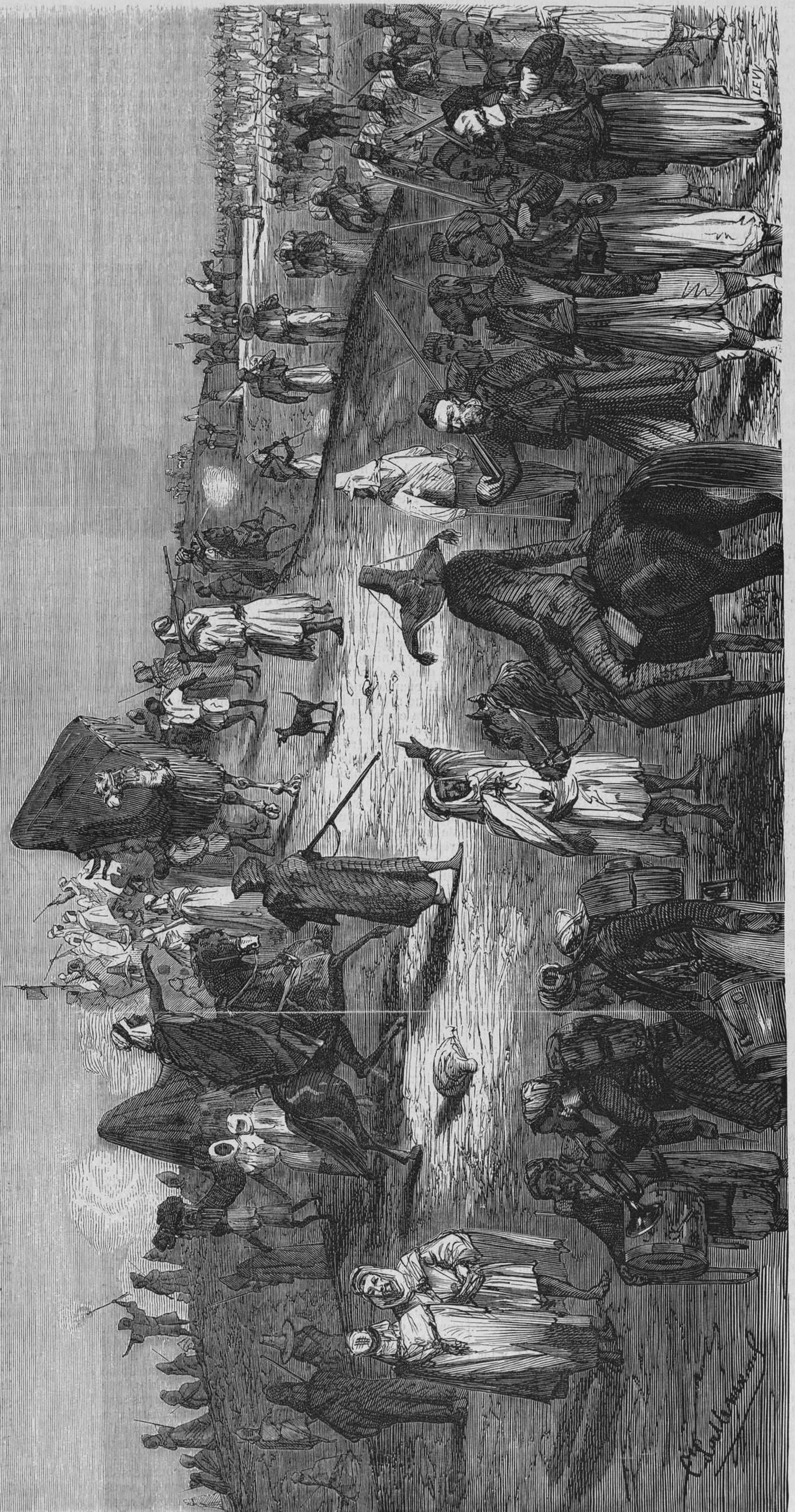
Hablan don Juan y Aurora.

JUAN.

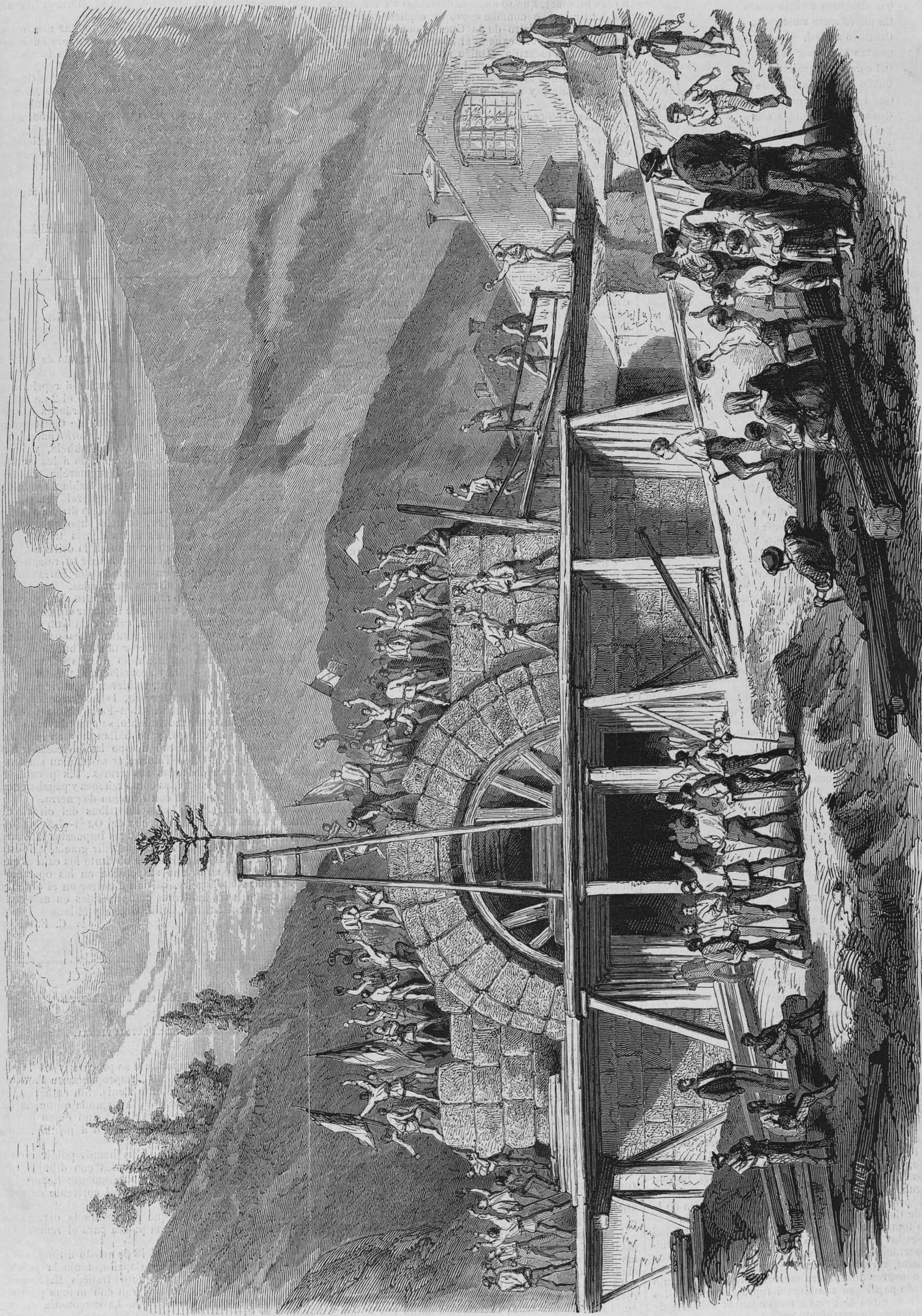
¡ Cielos! ¿ Por dónde has entrado,
Tapada embelesadora,
Cuyos enredos me turban
Y á mi pesar me enamoran?
¿ Quién eres? dime. ¿ Quién eres,
Que en mil confusiones locas
Mi corazón sepultastes,
El alma dejando absorta?
¿ Qué influjo sobre mí tiene
Esa mirada alevosa,
Que al través del negro manto
Mi pecho abrasó traidora?
Dime, ¿ por qué me persigues,
Por qué el sosiego me robas,
Si es implacable á mis quejas
Ese corazón de roca?
Si siempre has de ser enigma,
Si á mi ruego has de ser sorda,
Basta de citas y enredos
Que á mi pesar me enamoran.

AURORA.

Impaciente caballero.



LA INSURRECCION DE ARGELIA. — Rendicion de las tribus de Zuara, que entregan rehenes y multas.



LA PERFORACION DE LOS ALPES. — Colocacion de la última piedra en la entrada del tunel del Monte Cénis.

Ingrato don Juan Mendoza,
Que olvidando antiguo afecto
Un nuevo amor ambicionas.
Caballero desleal,
Que tan fácilmente borras
Del corazón fermentido
Dulces y amantes historias;
Que á una mujer que te ha amado
Con todo el alma, que sola
Esa pasión en su pecho
Alimentó venturosa;
Que por tí arriesgó su fama,
Que puso en lenguas su honra
Por otra mujer olvidas,
Por otro amor abandonas.
¡Adios por siempre, y que nunca
Te recuerde tu memoria
Que hubo un tiempo en que te amaba
La que tal vez ya te odia.

JUAN.

Detente, mujer, detente,
¿Qué poder tiene tu boca
Que tu acento lisonjero
Mi voluntad aprisiona?
Ven, escucha, yo te amo
Cual la tierna mariposa
Ama la luz en que muere;
Cual las aves á la aurora,
Como la flor al rocío,
Cuyas cristalinas gotas
Dan á sus pétalos mustios
De perlas rica corona:
Como el ruiseñor sensible
Ama la nocturna sombra;
Como idolatra á su patria
El que de ella ausente llora.
Y ahora que mi afecto puro
Ves, tapada misteriosa,
¿No dejarás ver tu rostro
Á aquel que tanto te adora?

AURORA.

Cuando yo segura esté
De tu amor.

JUAN.

Pruebas te sobran.

AURORA.

No, don Juan, porque te encuentro
En la casa de tu Aurora.

JUAN.

Es verdad; mas no me traigo
El amor, sino la cólera...
Y no pensaba encontrarte.

AURORA.

Es que yo te sigo á todas
Partes, y donde tú vayas
Estaré como tu sombra:
Y cuando vea, don Juan,
Que ese proyecto abandonas
De casarte con mi amiga,
Á quien buscabas ahora,
Verás mi rostro, y verás
Que no es ella mas hermosa.

Como ven mis lectores, esta escena tiene todo el corte de las del antiguo y bellissimo teatro español.

Los conciertos del Jardín del Buen Retiro reúnen los miércoles y sábados á lo mas distinguido de la sociedad madrileña que no ha ido á veranear.

En los Campos Elíseos hay corridas de novillos. En una de las últimas salieron gravemente heridos dos aficionados, hijos de familias de la aristocracia.

En los Campos y en el Circo de Price llaman la atención algunas pantomimas militares.

En el primero se ha representado un episodio de la guerra de Cuba; en el segundo la toma de Tetuan.

Como toman parte en estos espectáculos en calidad de actores los soldados de la guarnición, se han formulado observaciones muy justas.

En efecto, varios periódicos se han ocupado en estos días de censurar dura, pero merecidamente el ridículo y desairado papel que se obliga á representar todas las noches en el circo de Price á unos cuantos soldados de los regimientos de guarnición en esta capital.

Aparte de que no hay derecho para privar del sueño á esos infelices, que se quedan dormidos en los bancos del jardín, no se concibe cómo el capitán general del distrito y el ministro de la Guerra, consienten un espectáculo en que se expone al honroso uniforme militar á la befa y al escarnio. ¿Quién puede, en efecto, impedir que una noche salga mal alguna maniobra hecha por los hombres medio dormidos y no mandados por jefes naturales, y el público silbe, en uso de su derecho?

¿Se ha arrancado á esos soldados de los brazos de sus familias, y se ha privado á la agricultura de sus trabajadores, para defender la honra de la patria á costa de su sangre, ó para que representen farsas ridículas en que se insultan los manes de dos grandes figuras contemporáneas? ¿Cómo se puede juntar la severa dignidad del hombre de guerra con la farsa del saltimbanquis?

Ya que se molesta al soldado, esas horas mejor las emplearía en aprender algo útil que haciendo mojiganas impropias de quien viste un uniforme honroso, que pierde su brillo y su prestigio cuando se saca del cuartel para otra cosa que para funciones de guerra.

El público mismo con su asistencia demuestra lo que le repugna tan grotesco espectáculo, haciendo notable contraste con alguna autoridad militar, que á mas de consentirlo lo autoriza con su presencia. Como si no fuera bastante sacar la tropa á dar vueltas al circo para divertir al público se la hace presentar las armas, batir marcha y abrir filas, para que por entre ellas pasen dos titiriteros asquerosamente vestidos, caricaturas grotescas de O'Donnell y Prim. Lévese ya el desacierto al último extremo, y acompañan á los soldados sus banderas para que saluden á los dos mamarrachos.

Las armas se le dan al soldado para defender su patria; no para que con ellas haga honores á los artistas ecuestres.

Aunque el calor y los viajes tienen fuera de Madrid al Madrid elegante, en una quinta próxima á la corte ha habido un baile, y el elegante cronista de esta fiesta al dar cuenta de ella ha dedicado algunos párrafos á la significación de las flores en nuestros tiempos, que merecen ser conocidos.

Precede á este ligero y ameno estudio de actualidad una reseña histórica curiosa.

Pero oíd al cronista, que él os enterará mejor que yo. «El mundo galante de la edad media, dice, encontró y nos transmitió, entre el humor de sus torneos y de sus cortes de amor, aquel lenguaje de las flores que nosotros hemos conservado, como en los harenes islámicos de Córdoba y Granada, para las correspondencias de amor mudas, sigilosas, confidentiales, íntimas, misteriosas.

En ese lenguaje, el heliótropo significaba, solo á tí miran mis ojos; la azucena, castos pensamientos; amor la rosa; gloria el laurel; inmortalidad la encina; pero, ¿había adoptado este histórico simbolismo el adorno del frac y el prendido de las damas de nuestros salones?

Esto es lo que yo ignoraba.

Al ver cargas de flores naturales sobre los rizos de las damas, yo me he dicho cien veces: lujo de hermosura. Al considerar las guirnalda contrahechas entre las blondas y las gasas cortesanías, he exclamado siempre: lujo de elegancia.

En el frac un pensamiento, un ramito de heliótropo, una rosa pálida ó una encendida camelia, siempre me pareció timbre de buen gusto, nunca lujo de amor.

Debo á mi honorable marquesa sobre este punto una nueva enseñanza, y por tanto una nueva gratitud.

Cada flor es una historia.

En la sociedad nada se hace sin objeto.

A una flor en el frac responde otra flor en un prendido.

En este significa aspiración, en aquel correspondencia.

La aspiración revela un deseo; la correspondencia conformidad.

Un adorno de flores de campo puede traducirse por un tácito anhelo de costumbres apacibles, domésticas, poéticas, sencillas; es decir, después de la boda tres meses en una quinta solitaria.

Sea cualquiera la flor que en el ojal ostente el amante, expresa de seguro: Te llevaré.

Desde que el hijo de Dumas puso de moda las célebres camelias de Margarita Gautier, este es el adorno mas peligroso de las jóvenes.

Una camelia en el pecho significa provocación: en la mata-pollos, tren en la Castellana, y palco en el Real.

El amante tiene que contestar con flor encarnada á la primera: Tuya es mi mano y mi corazón; á la segunda: Soy tuyo, soy rico y harás tu voluntad.

¡Desgraciado el que no se halle en estas condiciones y viva enamorado!

Las flores sencillas están relegadas al olvido por plebeyas; mas si alguna las usa, demuestran lo contrario de lo que son. El heliótropo, el pensamiento, la margarita, el jazmín, son ya de este género.

El uno simboliza la indiscreción; el segundo un alma desdeñosa; la tercera, no estoy por el platonismo; el cuarto lo pensaré.

La camelia, la rosa ingerta, el jacinto y el nardo son las flores favorecidas por el mundo de buen tono. A estas puede agregarse, aunque en casos muy contados, el clavel de fantasía.

La camelia significa mas que á tí, tu posición; la rosa ingerta, á doblones pergamino; el jacinto, antes que todo, el buen tono; el nardo, domino por el buen gusto. El clavel de fantasía, lo que su nombre indica.»

Basta de flores.

Como estamos en verano apenas se publican libros.

Los autores descansan.

La Academia española acaba de premiar una nueva obra, cuya publicación, hecha por la primera autoridad literaria del país, es un libro de importancia para la historia de las letras.

Es debida á la pluma de don Luis Fernández Guerra. Y en ella bajo el título de *Vida de don Juan Ruiz de Alarcón*, se describen perfectamente las costumbres de la época en que florecía la rica vena poética del autor de *la Verdad sospechosa*.

Como sucede de todos los años á principios de setiembre, empiezan á regresar los viajeros, se forman las compañías teatrales, se habla de los salones que abrirán sus puertas en el invierno, y todo se anima.

La política, siempre amenazadora, nos roba algunas esperanzas.

¡Dios sobre todo!

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de agosto de 1871.

La insurrección de Argelia.

Campamento del Milia, 22 de agosto de 1871.

La columna expedicionaria destinada á reprimir la rebelión de la Kabila oriental, se reunió el 2 de agosto cerca del pueblecillo de Milia, bajo las órdenes del general Lacroix que manda la división de Constantina. El 5, las tropas penetraban en el territorio enemigo y se acampaban sucesivamente en Ain Nakhela, y luego en Fedj-Bainen, después de haber batido á los contingentes que trataron de oponerse á su marcha. Las tribus de la confederación de Zuara se habían rendido y entregaban rehenes y multas. El general penetrando mas en el corazón del país sublevado, se dirigía al Fedjel-Arba de los Oulad-Asker, cuando supo que fuertes contingentes pertenecientes á las demás tribus de la Kabila oriental, se habían reunido en la orilla derecha del Oued-Itera, con intención de atacar su retaguardia así que hubiera entrado en el fondo del barranco del Oued Ya, que dominan alturas escarpadas.

Se dió la orden de marcha para el otro día; pero el 14 antes de amanecer, en vez de levantar el campo, casi todas las tropas, sin mochilas, caían como un torrente sobre las posiciones que los contingentes ocupaban y que estaban muy lejos de esperar tan furibundo ataque. Rechazados después del incendio de sus aldeas á los barrancos del Oued-Itera y acorralados al pié del gigantesco peñón de Sidi-Marut, hubieron de sufrir grandes pérdidas. Con tan dura lección, la insurrección cedió por aquella parte. Los cherifs Ben-Fiala y Mula-Chokfa, instigadores de aquel movimiento, se constituyeron prisioneros el 20 de agosto, y se hallan hoy en la Kasba de Constantina. Al mismo tiempo las belicosas tribus de Tafortas y del Oued-Tamendjar se rendían sin condiciones entregando todas sus armas, los personajes mas influyentes designados como rehenes y pagaban una parte considerable de la contribución de guerra.

Con la misma fecha, todas las tribus del círculo de Gigelli y las de la orilla derecha del Oued-el-Kebir (bajo Rumel) aterradas con los castigos impuestos al Zuara y al Oued-Itera se apresuraban á pedir gracia, y de este modo del 2 al 22 de agosto, no obstante los calores que exigen por lo comun una suspensión en las operaciones militares de Argelia, volvían á entrar en el orden y la sumisión todas las tribus comprendidas en este cuadrilátero: Constantina, Collo, Gigelli y Mila.

C. F.

Perforación de los Alpes.

COLOCACION DE LA ÚLTIMA PIEDRA.

Una inauguración importante se prepara y es la de la perforación de los Alpes, impropriamente llamado hasta aquí el túnel del Monte Cenis. Sin embargo, la ceremonia no tendrá efecto en la segunda quincena de setiembre como se había anunciado, sino cinco ó seis semanas después, á fines de octubre ó á principios de noviembre.

Durante el curso de las obras hemos publicado en nuestro periódico diferentes artículos con dibujos, sobre tan interesante asunto, y nuevamente hemos tomado nuestras medidas para tener al corriente de todo á nuestros lectores.

Hoy damos un dibujo que representa la ceremonia de la colocación de la última piedra para el remate del túnel.

La ceremonia tuvo lugar el 18 de agosto último.

El ingeniero italiano señor Copello, tenía la paleta, hallándose presente el ingeniero francés M. Simon. Plantaron un abeto y enarbolaron con mucha pompa, las banderas francesa é italiana. La ceremonia se terminó con una fiesta, en la que tomaron parte alegremente todos los obreros.

C. F.

Revista de Paris.

El *Journal officiel* del 12 de setiembre de 1871 traía á su cabeza la siguiente decision de la Asamblea :

« Artículo 1º La Asamblea nacional, el poder ejecutivo y los ministros continúan residiendo en Versalles.

» Art. 2º Una comision de 15 diputados propondrá las medidas oportunas para asegurar, con el concurso del gobierno la ejecucion del art. 4º.»

Este es el desenlace de la discusion de que hemos dado cuenta á nuestros lectores en la última crónica.

M. Ravinel ha triunfado, aunque no completamente, pues el art. 1º contenía un segundo párrafo para la instalacion inmediata de los ministerios en Versalles, que fué desechado por la Asamblea.

Siempre es una atenuacion del golpe asestado á Paris, pues deja la puerta abierta para nuevas decisiones; pero de todos modos, se confirma que la capital política de la Francia continúa en Versalles.

Todo comentario es supérfluo, y además cuanto se pudiera decir ya está dicho. Contra la resolucio de la Asamblea nacional, está la historia, la analogía, los antecedentes todos, y la opinion general es que la ciudad soberana entre las ciudades del mundo no se verá largo tiempo privada de su corona.

Entre tanto, lo cierto es que la crónica parisiense tiene hoy que buscar su principal alimento en Versalles.

Un día son los debates de la Asamblea nacional, otro son las peripecias de los consejos de guerra

A principios de la semana se ha juzgado la causa de la primera série de mujeres incendiarias, aquellas furias de horrible memoria que así manejaban el fusil en las barricadas como prendían fuego á los barriles de petróleo.

Cinco eran las procesadas, á saber: la Retiffe, de treinta y nueve años, obrera en cajas de carton; la Suetens, de veinte y cuatro, lavandera; la Marchais, de treinta y nueve; la Papavoine, de veinte y cuatro, costurera, y la Bocquin, de veinte y ocho, modista.

Oigamos el informe del comisario del gobierno, en donde se refieren los hechos :

« El 22 de mayo último, á las cinco de la madrugada, los vecinos de la calle de Lille fueron despertados por gritos furiosos mezclados al ruido que producian las culatas de los fusiles al chocar contra las puertas.

Eran las bandas conducidas por Eudes y Mégy que huyendo delante de nuestras tropas, llegaban á terminar algunos preparativos empezados hacia días, y bajo pretexto de resistencia, á incendiar una parte del faubourg San German.

Estos miserables, en union de seis ó siete mujeres, invadieron la Legion de Honor, el Tribunal de Cuentas, las casas de los señores de Chabrol, de Bagneux, de Bethune, ausentes de Paris, y la casa núm. 8 de la calle de Solferino.

Despues de haber saqueado las bodegas y robado la lencería, la vajilla, alhajas y objetos de arte, arrojaron por las ventanas los muebles y colchones que hallaron.

En la calle se habian hecho preparativos terribles. ¡ Es necesario que Paris salte! ¡ Tenemos que quemarlo todo! Tales eran las amenazas que hacian á los asustados habitantes.

Varias barricadas regadas de petróleo se levantaron por do quiera. Despues de haberlas inspeccionado, el general Eudes, seguido de su estado mayor, de los Hijos del Pere Duchene y otros batallones federados, fué á instalarse en el cuartel Bonaparte. Entonces no quedaron mas en aquel lugar que el 135 batallon, de Belleville, y los Enfants-Perdus, compuesto de la escoria social de todos los paises.

El combate empezó á las doce. Ambulancias improvisadas en el número 4 de la calle de Solferino y en el 79 de la de Lille recibieron los heridos.

La noche, que dió un poco de calma al exterior, fué la señal de la orgía en las casas ocupadas por los insurrectos. El líquido robado corrió á torrentes. Despues de haber sufrido todas las vejaciones é injurias que imaginarse pueden, el portero del conde de Chabrol, el infortunado Thomé, padre de dos hijos, fué cobardemente asesinado. Detenidas y ultrajadas en aquel pandemonium, la viuda y su cuñada iban sin duda á sufrir igual suerte, cuando el sueño de la embriaguez se apoderó de sus innobles guardianes, y pudieron evadirse, refugiándose en una casa de la calle de Saints Peres.

El martes empezaron las horribles escenas de la víspera. El combate se trabó en todas las barricadas. Cinco mujeres, y entre ellas las llamadas Retiffe, Suetens, Marchais y Papavoine, se distinguian en lo mas encarnizado de la lucha. Iban y venian, segun el decir de los testigos, sirviendo de comer y de beber á los insurrectos ó les ayudaban á saquear. Estaban armadas casi todas y llevaban bandas rojas. Una de ellas, muy alta, se batió en la barricada de la calle de Bellechasse; otra puso un tonel de petróleo contra la puerta de la casa núm. 6 de la misma calle. Ya se las veía vestidas con el uniforme de guardia nacional, ya aparecían

cubiertas con vestidos informes. Proferian blasfemias espantosas y obligaban á los federados á permanecer en las barricadas.

En este tiempo, la obra de destruccion estaba asegurada por todas partes. El petróleo, ese líquido peligroso con el que habia contado el diabólico espíritu de los miembros de la Commune, llegaba á carros á la Legion de Honor, y se derramaba profusamente por los corredores y conductos, hasta los sótanos, en los que habian colocado barriles de pólvora y cartuchos, M. Audet y otro anciano, arrestados sin motivo, habian sido llevados á este palacio para ser fusilados, y no recobraron su libertad, sino gracias al tumulto y á la confusion que reinaban entre aquellos bandidos.

A las seis de la tarde, un ataque de los marinos obligó definitivamente á los insurrectos á tocar retirada. Se oyó un toque de trompeta que era la señal convenida; los miserables iban á destruir con el fuego lo que no podian conservar, y á borrar las trazas de sus robos y crímenes.

Siete ú ocho de estos infames habian sido encargados de cumplir tan infernal mision en la Legion de Honor. Por la mañana, cada uno de ellos habia recibido 65 francos, el precio del crimen. Un oficial del 135 batallon los ayudó, descargando su revolver en un charco de petróleo; gruesas columnas de llamas se elevan de todas partes. Solo y oculto debajo de la escalera, el llamado Rochaix asistia á este horrible espectáculo; tan luego pudo salir, este valeroso servidor corrió á buscar socorro, y ayudado por M. Cartier, cochero en la calle de Lille, 79, sacó los barriles de pólvora y cartuchos colocados en los sótanos y cuya explosion habria podido causar espantosas desgracias.

En el hotel del conde de Bethune, los insurrectos llevaron la crueldad hasta encerrar en una bodega al portero, su esposa, un niño, hijo suyo, y su sobrino, despues de haber pegado fuego al petróleo esparcido por las habitaciones. *Tienen que reventar ahí dentro*, decia el digno jefe de los Enfants-Perdus, á la mujer Stehlin, que enloquecida á la vista de los peligros que iba á correr su hijo, reprochaba al infame su conducta criminal, y le maldecia con toda su alma.»

El informe examina seguidamente la parte que debe atribuirse á cada una de las procesadas.

La Retiffe ha sido vista por testigos que así lo declaran en el palacio de la Legion de Honor, vestida con una camiseta blanca, llevando una banda roja y un fusil al hombro.

Con ella estaba en el palacio de la Legion de Honor la Suetens, tambien con un fusil y una banda roja.

El martes entre tres y cuatro de la tarde, bajó la calle de Lille vestida de guardia nacional con un fusil, en compañía de un comandante.

La Papavoine y la Bocquin, declaran que la llamada Suetens llevaba aguardiente y vino á los insurrectos; que fué á las habitaciones situadas encima de las de M. Fleury, y que tomó parte en la construccion de las barricadas. En fin, la prevenida reconoce haber recibido su parte de botin de las bodegas de la Legion de Honor y otras casas vecinas, así como tambien una suma de 10 francos, que un comandante federado habia entregado para ella á una tal Masson.

Ahora bien, sobre este último punto, el informe emite la opinion de que esa suma podria ser muy bien la prima que se ofreció á los incendiarios.

De todos modos, esta mujer ha tomado una parte muy activa en todas las operaciones que emprendió su batallon, y ella misma confiesa que dos veces salió herida.

La vivandera de los Enfants-Perdus, Josefina Marchais, se distinguió por su exaltacion en las jornadas del 22 y 23 de mayo.

Dos testigos declaran que tomó gran parte en la orgía y el saqueo que hubo en las bodegas del conde de Bethune. Ella excitaba á los federados que vacilaban en batirse y gritaba que no la matarian sino despues que ella se hubiese hartado de matar soldados. Inspiraba mucho mas terror que los hombres en el barrio de la calle de Lille.

La Eulalia Papavoine ha combatido desde el principio de la insurreccion y estaba tambien con sus compañeras en el palacio de la Legion de Honor con la faja roja y el fusil al hombro.

Finalmente, la Lucía Bocquin formaba parte de la pandilla: robó en las casas, llevó vino y aguardiente á las barricadas y dividió con la Suetens y la Papavoine el producto del saqueo.

Los interrogatorios de las cinco mujeres no ofrecieron el mayor interés.

La Retiffe asegura que se hallaba empleada en las ambulancias de un batallon de la milicia, y aun que conviene en que se hallaba á proximidad del palacio de la Legion de Honor el 22 de mayo en la madrugada, protesta calorosamente contra la acusacion en lo de los incendios.

Su compañera Suetens adopta el mismo sistema. Dice que vió llevar barriles de petróleo al palacio de la Legion de Honor; pero que ella no intervino en los incendios, y que su mision se reducía á recoger los heridos de la milicia.

Vemos pues, que estas dos mujeres no confiesan otra cosa sino sus sentimientos filantrópicos.

Eulalia Papavoine vió tambien los terribles barriles, y vió mas aun, vió derramar petróleo en las habitaciones del palacio que fué devorado por las llamas; pero afirma que no tuvo parte alguna en semejante crimen.

No hay para qué decir que tambien se ocupaba de los heridos, única y exclusivamente.

Las otras dos procesadas afirman igualmente que no habian perdido fuego al petróleo, ni robado, ni saqueado, ni aun siquiera combatido en las barricadas.

Desgraciadamente para ellas habia testigos que declaran en contra, y sus declaraciones constituyen terribles cargos.

Hay quien las vió rodar los barriles de petróleo é introducirlos en las casas, y dar la señal de los incendios, y todos los demás crímenes que constan en la causa.

Entre estos testigos figura un mozo de oficina en el palacio de la Legion de Honor, que refiere pormenores interesantes.

Desde luego reconoce á la Retiffe que dice tuvo atrevimiento para ir á contemplar las ruinas humeantes del palacio, tanto que él mismo la reconvino por su audacia.

Parece ser que una vez esparcido el petróleo por todas partes, un oficial de los federados le prendió fuego con un pistoletazo.

A la par con la Legion de Honor, ardian los hoteles Bethume y Chabrol, previamente saqueados.

La señal del incendio general se dió con una trompeta.

Concluidas las declaraciones de los testigos usó de la palabra el comisario del gobierno, capitán Jouanne, y comenzó por hacer un paralelo entre el papel de la mujer en la sociedad, tal como la civilizacion le comprende y el que quieren atribuirle las ideas revolucionarias.

¡ Desgraciadas de las que dan oídos á esas utopias de la emancipacion de la mujer preconizadas en los clubs y en la prensa comunista, pues ellas conducen á la inmoralidad, al robo y al incendio!

Para el comisario del gobierno no hay duda alguna: las acusadas estuvieron en el combate, construyeron barricadas, penetraron en los edificios públicos y en las casas particulares, saquearon é incendiaron.

Además, recibieron dinero para perpetrar esos crímenes. ¿ Qué diremos de las defensas?

Todas ellas giran sobre el mismo pensamiento: la miseria y las declamaciones socialistas han pervertido á las procesadas.

La deliberacion del consejo no fué larga.

En su virtud han sido condenadas á la pena de muerte la Retiffe, la Suetens y la Marchais; á cadena perpétua la Papavoine y la Bocquin á diez años de reclusion.

A este proceso han seguido otros, porque la tarea es muy larga.

Estos días se ha dicho que el gobierno habia comunicado á varios diputados de la izquierda, un estado de todos los prisioneros detenidos en los pontones ó encarcelados en Versalles, y de este documento oficial se citan los guarismos siguientes:

El 7 de setiembre existian 35,000 causas; pero despues se han hecho nuevas prisiones, y en la actualidad los procesos pasan de 39,000.

De las 35,000 causas se habian examinado ya 13,900, y á consecuencia de este exámen se habia declarado no haber lugar contra 2,800 personas.

Sin embargo, hasta el día solo habian podido poner en libertad á algunos centenares de prisioneros de esta categoría.

En las actuaciones se emplean 94 oficiales relatores repartidos de este modo: 20 en los consejos de guerra, 6 en la Orangerie, 4 en Satory, 3 en la cárcel de mujeres, 61 en los puertos del Oeste.

El ministro de la Guerra nombrará 17 mas dentro de breves días.

Parece ser que el gobierno ha prometido que á fines de mes, todas las causas de los prisioneros del Oeste, estarian terminadas, y que el 25 de setiembre lo estarian tambien las de los prisioneros de Versalles.

No se habrá visto jamás tan colosal tarea; pero es verdad que tambien se trata de una insurreccion cual ninguna otra formidable.

MARIANO URRABIETA.

Celebridades contemporáneas.

PAUL DE KOCK.

Ha muerto Paul de Kock.

— ¿ Pues qué, vivía?

Esta pregunta hacen muchas personas y hasta ancianos, que en todo tiempo han oído hablar de Paul de Kock y se figuraban que habia ya desaparecido. Con efecto, sin haber sobrevivido á su gloria, ó si se quiere, á su fama universal, Paul de Kock estaba abandonado hacia muchos años, no de su público fiel, sino de la nueva generacion, de aquella que le merecia este concepto: « Los jóvenes me parecen muy tristes. ¿ Qué mala yerba han pisado al nacer? »

Mas de medio siglo hacia que era muy conocido Paul

GALERIA DE CELEBRIDADES CONTEMPORANEAS



PAUL DE KOCK

de Kock, que contaba setenta y ocho años á la hora de su muerte.

Muy joven era cuando empezó á trabajar, alcanzando desde luego los mayores triunfos. El día en que Chateaubriand, nombrado embajador en Roma, se presentó á Gregorio XVI, S. S. despues de la recepcion de uso, se paseó familiarmente con el embajador de Francia, y lo primero que hizo fué preguntar al autor de los *Mártires*:

— ¿Quereis, señor vizconde, darme noticias de mi querido hijo Paul de Kock, *il mio caro figliuolo Paolo di Kock*?

El papa tenia en su biblioteca particular las obras del alegre autor, encuadradas con las armas de San Pedro.

Si las novelas de Paul de Kock eran tan divertidas, su nacimiento no dejó de ser trágico. Era hijo de aquel banquero holandés, Kock, abastecedor del ejército de Dumouriez y coronel en Jemmapes, que habiendo dado su fortuna á los hebertistas, pasó por un agente del extranjero y fué guillotinado con Anacharsis Clootz y la facción del *Père Duchene*. La señora de Kock, encerrada entonces en la cárcel de la Abadía, iba pronto á tener su segundo hijo, el hijo póstumo que debia ser Paul de Kock y que nació tras aquellas tormentas.

— Yo nací en *Passy-les-Paris*, decia con una sonrisa.

Reclamaba con alegría el título de parisiense. Su hermano mayor Enrique de Kock, permaneció holandés, sentó plaza de soldado, marchó á guerrear á las Indias, fué gobernador de Batavia, y murió siendo ministro del Interior en la Haya, en 1844. Pero á Paul de Kock le importaban muy poco aquellos honores: preferia y con mucho un ramo de lilas cogido en los prados de San Gervasio.

Y sin embargo, el alegre novelista, comenzó por escribir melodramas sombríos plagados de traidores, como el *Molino de Mansfeld* (1814), el *Trovador portugués* (1815), *Madama de Valnoir* y otros muchos. Pero ¿podía andar extraviado largo tiempo entre las complicaciones y las intrigas de esas negras producciones? Ya le reclamaba y se atraía su mundo especial, ese mundo risueño y charlatan de mozalbetes y de grisetas, de apacibles tenderos que salen de merienda, toda esa parte bulliciosa y feliz del París que ya no existe. Así fué que dejó muy luego el drama y el melodrama y corrió á las canciones y á los vaudevilles.

Entonces se puso á pintar y pintó durante cincuenta y mas de cincuenta años, los rinconcillos de las costumbres populares, los amores cómicos de las afueras de París, las *partidas de placer*, donde los tropiezos y las caídas, los fuegos artificiales mojados, los quesos de crema hechos tortillas y los pasteles comidos por los perros, se suceden sin interrupcion como accidentes naturales de la vida. Estudió en sus ridiculeces la vida humana, y si la hizo risible y caricaturesca, no la hizo aborrecible; hasta supo hacerla amar. El mismo Chateaubriand ya citado, que quizás sufría la influencia del sufragio de Gregorio XVI, decia una noche en el salon de Madama Recamier:

— A mí me gusta mucho Paul de Kock. Es consolador; con él se rie uno y espera.

Y seguramente la *bonhomie* con que Paul de Kock escribió sus obras, su risa constante tan comunicativa, la franqueza del chiste, la exactitud verdaderamente flamenca para pintar las personas y las cosas, ese hechizo particular de sus libros escritos de cualquier modo, sin estilo, pero sin pretension, componen en suma, una obra especial que consultará el porvenir (lo digo formalmente), cuando quiera conocer los usos y costumbres de los parisienses, hoy desconocidos, las grisetas, los estudiantes y los tenderillos de 1820 á 1830.

Sé muy bien que la alegría de Paul de Kock raya á menudo en lo prohibido. Prohibido es quizás mucho decir. Paul de Kock es franco y sano como la risa de la Dorina de Moliere. Echaban en cara á Sterne que habia escrito un libro inmoral, *Fristam Shandy*, una obra maestra, y él señalando con el dedo á un precioso niño que jugaba desnudo sobre de yerba, dijo:

— Mi libro es exactamente tan inmoral como esa criatura.

Paul de Kock habria podido decir lo mismo; pero preferia callarse y que hablara la gente. Sabia muy bien que no son sus cuentos los que embriagan y exaltan á los jóvenes, sabia muy bien que sus bromas de buena ley no influian en nada en la descomposicion social y moral de estos últimos tiempos. Las páginas que escribió no están impregnadas de almizcle ni de polvos de arroz, como tantas novelas contemporáneas, sino que exhalan mas bien cierto perfume de primavera, un aroma campestre.

Si á esta alegría característica, se añade una punta bien tímida de melancolía, se tendrá una idea completa de la obra de Paul de Kock que consta de doscientos volúmenes y sesenta piezas teatrales, sin contar las canciones.

Teniendo que trazar un día un libro intitulado la *Grande Ville*, un cuadro de París que ilustraron Gavarni y Daumier, Paul de Kock pintaba así gráficamente el aspecto de « esa ciudad inmensa, donde el observador ve pasar sucesivamente á sus ojos el panorama del placer y el del dolor; el rico en su carruaje y el pobre que no se atreve á alargar la mano; el obrero desarreglado que se come en un día el producto de una semana, y el chiquillo saboyano que reúne lo que gana para su madre. » Este es Paul de Kock en dos líneas: risueño con el obrero desarreglado digno de Pigault Lebrun, y enternecido con el chiquillo sa-

boyano que parece una figura de una elegia de Guiraud.

Paul de Kock trazó el cuadro de París en su balcon, cerca del teatro de la Puerta de San Martin, en el entresuelo de una casa del boulevard, adonde se asomaba para observar á los transeuntes. Vestido con una bata, cubierta la cabeza con un gorro de terciopelo, se le habria podido tomar por un oficial retirado, á causa de sus bigotes y patillas canos y su aire desenvuelto. Pero ni de la novela estaba retirado. Trabajaba continuamente, y desde el fondo de su gabinete veia pasar por aquel boulevard que habitó cuarenta años, las generaciones, los hombres, las obras y las revoluciones parisienses. De tiempo en tiempo salia con su sombrero blanco, el cabello y las patillas á merced del viento, un gaban de color de café con leche y el baston en la mano. No llevaba condecoraciones y se podia decir de él como de Beranger:

La fleur des champs brille á sa boutonniere!

Pero para él era una pena.

En el tiempo en que existia el boulevard del Temple, se mezclaba gustoso entre aquella estrepitosa multitud de pilluelos, de vendedores de contraseñas, y de aguadores: nada mas pintoresco que aquellas entradas de los teatros del boulevard, y Paul de Kock sintió en el alma su desaparicion: los recuerdos de su juventud volaban de repente.

¡Cuántas veces su nombre se oia en los vaudevilles! A veces estaba él presente y entonces el público le hacia una ovacion, una verdadera apoteosis.

Puede decirse que con Paul de Kock se ha acabado todo un mundo, toda una época de la historia de París, época en que se pensaba muy poco en la política, y mucho mas que ahora en las diversiones para las que se necesita el buen humor de los personajes que ha puesto en escena el novelista.

J. C.

Recuerdos de un guardia móvil.

(Continuacion. — Véase el N° 974.)

III.

Muy numerosos eran los que como yo, habian conseguido hacer una escapatoria.

— ¿A dónde vamos?

Tal es la pregunta que todos se dirigen estando en la puerta del cuartel. Pero era pura fórmula; pues sin esperar la respuesta, las piernas tomaban en derechura el camino del bienaventurado boulevard Saint-Michel. ¿A qué otra parte podian ir? Por allí pasaban en efecto, sin interrupcion los regimientos de línea. Los *li-guards* no marchaban contentos. Cubiertos de polvo, jadeantes se arrastraban en las filas. ¡Qué lejos estamos ya del entusiasmo platónico de las blusas blancas!

Sin embargo, de tiempo en tiempo se oian algunos gritos y se agitaban algunos sombreros en el aire.

Eran pacíficos vecinos de la capital, cuyo patriotismo poco peligroso, les inspiraba ardientes saludos á los que iban á arriesgar su existencia.

Tambien el guardia móvil se detiene, y muy pensativo contempla aquellas filas de hombres. ¿De qué proviene aquella persistencia de interés? ¿Busca en esos semblantes desfigurados por la fatiga, el horóscopo final de la guerra contra la Prusia?

No por cierto.

Estudia lisa y llanamente... ¡la posicion de la mochila!

¡La mochila!

Sin saber por qué siempre nos impuso. No se engañó nuestro instinto. « Hacer la mochila. » Espantoso problema: seguramente la ciencia moderna no tiene otro mas árduo.

El problema es el siguiente:

Por una parte, una caja de cuero de angostas dimensiones.

Por otra, estos objetos que deben introducirse en la dicha caja;

La camisa y los zapatos de ordenanza;

La provision archi-completa de chalecos de franela, calcetas, calzoncillos, pañuelos, etc., etc., que debemos al cariño materno;

Idem, los objetos menudos de tocador y accesorios de circunstancia, como el alfilerero: el mio es casi un talisman, pasó el Beresina en el bolsillo de mi abuelo;

Idem, lo que se necesita para escribir y lo que se necesita para comer;

Idem, con la libreta oficial, la fotografia íntima del adorado tormento;

Idem, para concluir, varias docenas de *et ceteras* que varían segun los gustos, las costumbres, las necesidades ó el temperamento del individuo.

En suma, un cargamento.

¿Se puede imaginar ese gigantesco contenido en ese microscópico recipiente?

¡Qué de tentativas infructuosas en torno de las hebillas y las correas!

En fin, el trabajo está hecho.

Pero ¡ay de mí! ahora observo que de todos los objetos que habia que introducir en la mochila, acabo de omitir el mas abultado y el mas indispensable, á saber: el pan.

Pues tenemos ya el pan del soldado, el clásico pan de municion que acaba de repartirnos el sargento.

¡Un tipo, el buen sargento! Un simple *moblots* recientemente promovido á esas funciones y que no se chancea con el servicio.

Mas hē aquí la hora del postrer banquete de despedida. Ya no hay remedio. Un trago, y se acabó...

— Vamos, vamos, á la mesa, compañeros y amigos. A la mesa todo el mundo. Aquí no hay hombres ni mujeres, todos *moblots*, hasta las hijas de Eva: *Donna é mobile*... En cuanto á galones, los veremos mañana... Esta noche libertades, igualdad y fraternidad... Libertades con las vecinas, igualdad enfrente de los platos, fraternidad ante la cuenta del gasto... ¡Y brindemos!... ¡Brindemos de firme!... Sin lloriqueos...

Los manjares se suceden con rapidez. Las botellas se vacian como por encanto. La alegría aumenta. Los brindis se multiplican. En cuanto á carcajadas son incensantes. De tiempo en tiempo un sollozo. Indescribible confusion. Sirven el café. Las pipas entran en juego.

— ¡Mozo! de prisa, que no tenemos mas que media hora. Venga el ponche... Ahora, compañeros de todos sexos y de todas opiniones, atencion: ¡Brindo á la Francia! ¡Viva Francia y al diablo la Prusia!

Hay que dejar la mesa. Vengan coches de alquiler. Aquí están, adentro, señores. Los *moblots* y sus acompañantes se acomodan como pueden en los vehículos, por dentro y por fuera... Se van á romper los resortes... ¿Qué importa? Los caballos corren con furia inusitada. Tiene que ver como vuelan para llegar á la fila, la interminable fila que empieza en la Sorbona y concluye en la estacion del Este.

Los cocheros se muestran heroicos en desinterés. Debo hacerles aquí esta justicia, tanto mas cuanto mas escasean las ocasiones de decir algo en su elogio, todos se niegan á tomar propina. Los hay (que no lo sepa la compañía) que se niegan á tomar el precio de la carrera. ¡Milagro de los milagros!

El espectáculo que presenta la línea de los bulevares de Sebastopol y de Estrasburgo, es verdaderamente espléndido.

Una multitud inmensa en las aceras, en tanto que la calzada aparece obstruida por los coches todos en la misma direccion y que no avanzan.

Y á todo esto un clamor indefinible.

Y luego, en medio de las interpelaciones, manos y piernas que se agitan; saludos entre la acera y la calzada; aclamaciones sin fin, apretones de manos.

Cuando la detencion se prolonga, se salta del coche á tomar un vaso de cerveza. Se convida generosamente. Parece que todo el mundo conoce á todo el mundo. Jamás habia yo comprendido como en aquel instante la fuerza de esta voz: la madre patria.

Aquella prodigiosa afluencia, aquella exaltacion general, la efusion de todos, los hurras continuos, los caballos que relinchan, los saludos, los tropiezos, los cocheros que se interpelan, las banderas que flotan, aquella infinita variedad de colores, de ruidos, de cosas, de personas y de actitudes, que se mezclan, se confunden y se unifican en el formidable unísono del entusiasmo, todo eso nos daba á todos una sensacion extraña.

Era una fiesta nacional como jamás París ha visto otra.

¡Qué contraste con la marcha de los regimientos de línea que habíamos presenciado aquella mañana... Y sin embargo...

En la plaza de Estrasburgo es imposible adelantar una línea, tan compacta se encuentra la muchedumbre.

Allí asistimos inmóviles al desfile de nuestro propio batallon, compuesto como sigue:

1º Los tres famosos tambores Grangousier, Chaparmens y Tristapin que redoblan á porfía.

2º El coronel.

3º El comandante.

Y es todo. Detrás de ellos ni siquiera uno de sus hombres. Pero sí fisonomías de toda especie. Un mar de cabezas, muchas de ellas con el kepis.

A todo esto iba á olvidar al oficial de estado mayor del coronel. Ahí está, bonito como un amor, el adorable oficial, con las agujetas que danzan sobre sus hombros y sus botas de charol hasta las rodillas.

Tambien va en son de guerra... hasta la estacion del ferro-carril.

Se llega á la Villette, estacion de las mercancías. Como que el soldado es un bulto y no otra cosa.

Dejémonos ya de apretones de manos; la inminencia de la separacion acaba de excitar los nervios hasta el delirio. Gritan, aullan, vociferan, sollozan, y la crisis es tan violenta, que llega uno á deplorar tales excesos de simpatías.

— Vamos á ver ¿se acaba la broma?

Sí, porque atravesamos la verja y ya nos encontramos al amparo de tan terribles expansiones.

¡Gracias á Dios, ya respiramos!

— ¿En dónde está nuestro wagon? Tratemos de ponernos juntos.

Y todos se llaman, se buscan y se agrupan.

Sin embargo, el oficialito reluciente de estado mayor, se vuelve á su casa.

— ¡Qué mal rato! exclama al entrar en su habitación. Estoy molido. Acabo de acompañar hasta la estación exclusivamente á un batallón de marcha; ¡Y pensar que todos los días tendré que hacer el mismo servicio hasta tanto que el último tren se haya llevado nuestro último regimiento!...

¡Pobre hombre! De poco se quejaba. Pero verdaderamente era demasiado bonito para ocuparse en algo serio.

J. D.

La Commune ante la Justicia.

(Continuacion. — Véase el N° 974.)

El presidente le hace cargo de haber entrado en la Commune cuando no podía ignorar lo que esta había hecho y cuando sabía la ley de rehenes.

El acusado contesta afirmativamente; pero en cuanto á los rehenes, dice que estos no eran para él mas que intermediarios.

Contesta del mismo modo á los cargos que se le hacen de haber tomado parte en casi todos los decretos de la Commune; en la petición de la creación del Comité de salud pública; en las requisas hechas en las casas de los sacerdotes y en la iglesia de Menilmontant, aunque dice que esto era porque se aseguraba que en las iglesias se ocultaban armas y víveres, y que esta misma requisas se hizo bajo el ministerio de Rigault, y él no fué nombrado hasta que Ferré reemplazó á Courbet en la seguridad pública.

El acusado rechaza el cargo de haber votado la demolición de la columna Vendome, por no haber asistido á la sesión de la Commune, y no admite el de la destrucción de la casa de M. Thiers, por decir que respeta la propiedad privada.

El cargo mas grave dirigido contra Trinquet consiste en haber asistido á varias ejecuciones, aunque dice no tener conocimiento mas que de la de Roth, oficial de paz, esto es, jefe de la guardia municipal.

El presidente le hace notar que el crimen atribuido á Roth consistía en no haber querido hacer fuego á las tropas, porque era una de las infamias que exigía la Commune de los servidores del país.

También dice el presidente que hay un testigo que afirma que el acusado acabó con la vida de Roth de un pistolazo.

Trinquet niega el cargo, diciendo que se hallaba únicamente en el patio de la alcaldía, en la que se ocupaba del negociado de matrimonios.

Otro de los cargos dirigidos al procesado, que le niega, es el de haber tenido conocimiento de los proyectos de incendios.

Cuando se le dice hallarse acusado del atentado contra el gobierno, dice que fué enviado por sus conciudadanos á la Commune; que ha estado en las barricadas, y siente no haber muerto para no presenciar el espectáculo de sus colegas, que no osan aceptar la responsabilidad política de lo que han hecho.

Niega también el cargo de haber contribuido á la destrucción de los monumentos, lo mismo que la inculpación de asesinato.

Se pasa al exámen de los testigos de cargo, que agravan la situación del acusado; en cambio los testigos de descargo no dicen cosa alguna que pueda favorecer al acusado.

INTERROGATORIO DE CHAMPY.

El acusado confiesa haber sido miembro de la Commune y dice haber sido muy conocido en su batallón.

A instancia del presidente contesta que no tomó parte en el motín del 31 de octubre, porque su batallón no se empeñó en él de un modo serio, y solo estaba llamado á guardar el Hotel de Villa.

El presidente hace cargo al acusado de haber asistido á varias sesiones del comité, entre ellas á la en que se trató de nombrar á Garibaldi general en jefe. Además fué miembro de la Commune desde el 26 de marzo.

Sin negar el cargo, dice que no quería aceptar el nombramiento de miembro de la Commune, pero que se le había dicho que esta era un consejo legal para entenderse con Versalles, y no creyó deber renunciar á este honor, que aceptó como un cargo, porque Paris entero creía que sin su resistencia, estaba perdida la República.

El presidente hizo presente al acusado que no es esencial á la República destruirlo todo, ni practicar el incendio, el robo y el asesinato.

Champy responde que ha protestado contra muchas votaciones, y sobre todo contra el decreto relativo á los rehenes.

Segun el acusado, los asesinatos de los rehenes y los incendios, son actos individuales.

Queriendo Champy dar pruebas de conocimientos históricos, explica á su modo la revolución de la Commune, hablando de lo que pasó en la edad media, y

cómo los pueblos se agruparon para librarse del feudalismo.

El presidente le corta el vuelo histórico, diciéndole que pertenecía á la familia de espíritus inquietos, que nunca están contentos con nada de lo que existe; que sueñan con cosas nuevas, que odian al ejército y no quieren mas que á la guardia nacional, que ni siquiera les obedece.

Champy trata de excusar á la guardia nacional, á la que supone ébria de pólvora, de miseria y de vino, por lo que, y por lo mucho que había sufrido, contaba muchas cabezas enfermas.

Habiéndose hecho cargo el acusado de haber hecho requisas en las oficinas de la Dirección del Banco de San Martín, lo confiesa, y cuando se comprueba que tomó 411 francos que había en la caja, contesta haber firmado recibo por dicha suma.

El acusado no sabe quién puso fuego al Hotel de Villa; no quiere convenir en que trató de entregarse á los prusianos antes que hacerlo á las autoridades legales de Francia, y se excusa diciendo que quería únicamente tomar á los prusianos como intermediarios.

Los testigos de descargo se reducen á decir: uno llamado Soulner, que Champy tenía buenos sentimientos, aunque era ligero de cabeza, y otros que á él se debe el que no se haya cerrado la iglesia de San José para convertirla en un club.

Sobre este punto es notable la declaración del cura Brasier, que envió á Champy una diputación de tres mujeres, las cuales una era un ángel, la señorita Chaudent, para que se entendiesen con él, que las recibió muy bien, prometiéndolas y concediéndolas después lo que el cura pedía.

INTERROGATORIO DE REGERE.

Empieza preguntando el presidente si el acusado fué el fundador de *la Tribuna* en Burdeos.

Regere lo confiesa, añadiendo que el periódico salió á luz en 1848, y que en 1851 fué suprimido á consecuencia del golpe de Estado.

Regere entra en algunos detalles de su vida de proscrito y fugitivo de Francia; después contesta á una pregunta hecha por el presidente del tribunal para que el acusado diga si fué el organizador del motín del 31 de octubre, negándolo.

Al preguntar á Regere si era miembro de la Internacional, contesta que no ha asistido á sus reuniones; que es un hombre de 1848, considerado generalmente como antisocialista.

El presidente le hace presente haber sido delegado del segundo distrito, y Regere contesta haber sido presidente de una sociedad política que se reunía en la escuela de derecho, habiendo hallado amigos en el barrio del Panteon.

El presidente dice á Regere que fué condenado por la participación que tuvo en el motín del 31 de octubre, y después fué nombrado miembro de la Commune.

El acusado contesta que fué sentenciado por contumacia.

Regere, como todos los demás acusados, quiere excusarse de la responsabilidad colectiva de los actos de la Commune; confiesa que votó por la creación del comité de salud pública, del que dice podía haber prestado grandes servicios si le hubiesen compuesto hombres moderados; dice no haber votado por las demoliciones de la columna Vendome ni de la casa de M. Thiers; pero confiesa haber mandado hacer requisas de armas, caballos, dinero, municiones de guerra y registros en las iglesias, que produjeron la suma de 4,700 francos en dinero.

Se le hace cargo de haber defendido al comisario Pilotet, que estaba perseguido por robo delante de la Commune.

Regere evade una respuesta afirmativa, diciendo que se trataba de una instrucción sumaria mas que de otra cosa.

Otro de los cargos de acusación á que se refirió el interrogatorio, consistió en hacer presente á Regere que él había tomado el mando de las barricadas del Panteon.

El procesado contesta que no es militar, y que aceptó el mando para proteger el barrio, y cesó la defensa cuando vió que el Hotel de Villa ardía. Por esto, dice, las tropas tomaron con facilidad aquel edificio, que es una verdadera fortaleza.

Regere insiste en que no ha tomado parte en todo lo malo que la Commune ha hecho; no sabía nada de incendios, ni de que debiese ser destruido por el fuego el palacio del Luxemburgo, y no sabe tampoco que de las casas particulares se hayan tomado por orden suya de cinco á seis mil francos, además de los efectos de plata y valores, segun le decía el presidente del tribunal cuando le interrogaba.

Solo se habían tomado á la viuda de un gendarme, algunos centenares de francos, que se le habían devuelto, segun dice el procesado.

Las demás preguntas dirigidas á Regere no produjeron respuestas que diesen mucha luz al procedimiento.

Hay, sin embargo, algunas que queremos consignar, porque han salido de la boca de un miembro de la Commune.

« Nada hay mas espantoso que el pueblo entregado á sí mismo. »

« Yo no sé decir lo que es la Commune; no soy comunista ni mutualista. »

Hablando de la columna de Vendome, confiesa que

cuando Courbet hizo á la Commune la moción relativa á la destrucción del monumento, Regere contestó: « Está votada. »

El acusado termina diciendo que no habría dado dos pasos para destruir la columna, porque no es de los vándalos que quieren acabar con todo. Muchas veces dijo: « Un hombre inteligente no podía hacer nada de esto. »

INTERROGATORIO DE LULLIER.

Cárlos Lullier, de treinta y tres años de edad, natural del departamento de los Vosges, fué interrogado por el presidente del consejo, empezando por preguntarle si había sido oficial de marina.

Lo soy aun con arreglo á la ley, contestó de una manera seca y violenta el procesado aventurero, que habría sido un buen jefe de condottieri si hubiese vivido en la Italia del siglo XV.

Prosiguiendo el interrogatorio, se preguntó al acusado si formaba parte de la Internacional; negando la pregunta y diciendo en su apoyo, que para pertenecer á dicha sociedad es preciso ejercer una profesión manual.

El presidente preguntó al acusado cuál fué la fecha de su venida á Paris, y respondió que el 12 de marzo.

Preguntado acerca de lo que había hecho desde la fecha últimamente citada, el acusado hace una larga exposición que decía ser necesaria para conocer los hechos sobre que gira la causa actual.

Asistió el 15 de marzo á una reunión habida en el Waux-Hall, que tenía por objeto organizar la defensa, y segun él, debía ser parecida á la del 20 de junio en que se hizo el juramento histórico del *Jeu de paume* (juego de pelota.)

El presidente hizo notar al acusado que no tenía nada que hacer el juramento indicado en el presente juicio, y el comisario del gobierno hizo la observación de que Lullier se proponía rehacer la acusación para hablar del complot mejor que podría ó sabría hacerlo el mismo comisario.

Siguió Lullier su historia desde la reunión del 15 de marzo, diciendo que se le quería colocar en aquel momento bajo la protección de la guardia nacional de Paris como lo había estado bajo la de Burdeos cuando el dictador Gambetta quiso arrestarle.

Segun él, desempeñó hasta el 18 de marzo un papel esencialmente político, pues aunque querían nombrarle general en jefe de la guardia nacional, lo rehusó y propuso el nombramiento del general Garibaldi, porque aunque sabía que este no podía venir, podía su camisa servir de bandera.

Considerándose Lullier como general en jefe de la guardia nacional, se ocupó de programas y planes que, segun él, debían dar buen éxito á sus proyectos.

Sigue hablando de los planes de batallas que había concebido, y lo hace con tal extensión que sería prolijo é inútil seguir al acusado en sus divagaciones.

Como los miembros del Comité central no estuviesen de acuerdo con los proyectos de Lullier, cuando este los citó para que acudiesen al Hotel de Villa á las siete de la mañana del 19 de marzo, el Comité le contestó con una sonrisa de incredulidad, y sus miembros se reunieron mas tarde. Hay que observar, sin embargo, que el 19 de marzo se hizo todo lo que Lullier había proyectado para aquel día.

El 21 de marzo se hallaban en poder de los federados todos los fuertes exteriores, excepto el de Vincennes y el del Monte Valeriano.

El 22, Lullier iba á montar á caballo para ponerse al frente de treinta batallones de federados con seis baterías de artillería para apoderarse de la península de Gennevilliers, cuando fué preso cayendo en un lazo que le había tendido el Comité central instalado en el Hotel de Villa.

Añade el procesado que se había dado el orden de poner en libertad al general Chanzy, por haber sido el único que, en medio de tantas flaquezas, había levantado alto y sostenido con firmeza el pabellón francés.

Sigue diciendo que no habiendo el Comité central querido ejecutar inmediatamente las órdenes dadas por el que hoy está acusado, Lullier declaró que si el Comité embarazase aun su política, *le barrería*.

Lullier se presenta sosteniendo que ha sido general en jefe y ha ejercido una dictadura cuando tuvieron lugar los hechos que se le imputan, y de aquí deduce que el caso sometido á juicio es esencialmente político.

Preguntado acerca de lo que pasó con el regimiento que se hallaba en el palacio del Luxemburgo, contestó el procesado que se le había informado de que los soldados carecían de víveres y los tomaban en el barrio ó los pedían á sus habitantes: que aunque los soldados se hallaban en la zona neutral, aprovechó el día en que fué á apoderarse del mercado de San Sulpicio para ir hasta el Luxemburgo y dirigirse á los militares, diciéndoles: « Si sois de los nuestros, venid y tendréis víveres; si no queréis estar con nosotros, retiraos, porque ocupáis una excelente posición estratégica. »

El acusado hace presente que en aquel momento aguardaba 200,000 guardias nacionales, y le bastaba pronunciar una palabra para hacer prisionero al regimiento.

Supone Lullier que respetó al regimiento referido porque venía del Norte, donde se había batido bien, y por ello le dejó sus armas y sus cañones.

Habiéndose hecho notar á Lullier lo que realmente había sucedido cuando quiso embaucar á los soldados del 43 regimiento de línea que ocupaban el palacio del

Luxemburgo, contestó que no quiso embaucarlos, sino apoderarse de una posición excelente.

Dice que ha estado preso dos veces, y siempre ha podido escaparse, porque los federados le eran tan adictos como al Comité central, lo que se explica sabiendo que cuando el poder descansa sobre individualidades que tienen más o menos influencia, se atiende más a la individualidad que al principio.

Lullier declara que no abandonó a París hasta el día de su prisión.

No admite el cargo de haber levantado tropas contra el gobierno, diciendo que ellas se levantaron por sí solas; y lo mismo dice acerca del mando que se le confirió de la flotilla de las lanchas cañoneras del Sena, afirmando que fueron los marineros quienes le buscaron para que les mandase.

El acusado reconoce haber estado en comunicación con el gobierno de Versalles, cosa que no ocultaba, puesto que iba a los clubs a hablar contra los miembros de la Commune, publicaba artículos contra ellos y censuraba sus actos. Un día, añade, todo estaba preparado con muchos jefes de legión para derribar la Commune y el Comité central. Había veinte caballos ensillados. Si hubiera tenido cincuenta mil francos para calentar sus gargantas en los faubourgs, todo se hubiera hecho. Es preciso, en efecto, estar pronto a calentar las gargantas cuando se quiere que un movimiento tenga éxito en París. Las mismas frases del acusado producen

la hilaridad general, que llega hasta invadir a los miembros del consejo de guerra; y la audiencia se levanta a las cinco y media de la tarde, dejando para el siguiente día la continuación del interrogatorio.

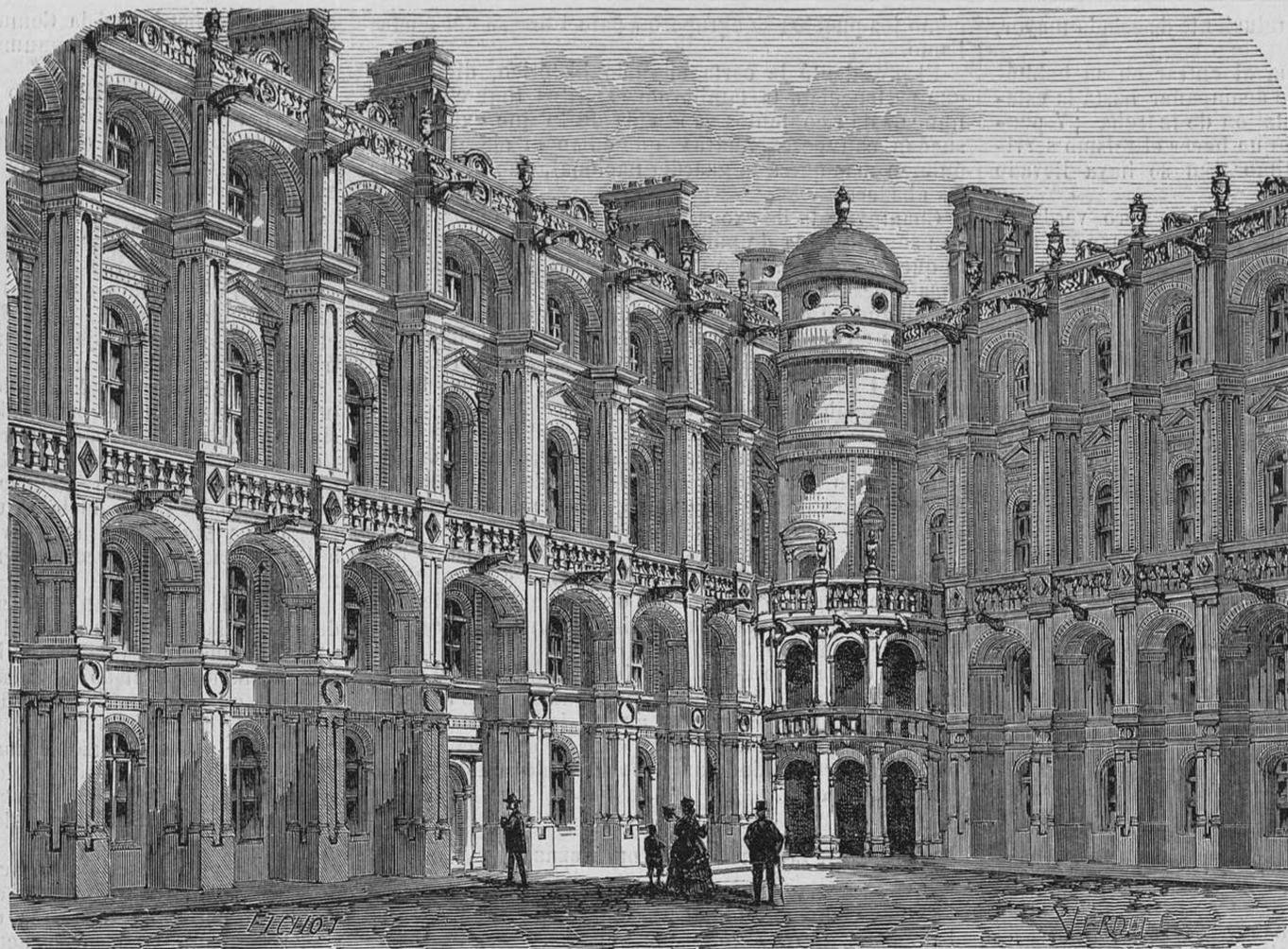
Audiencia del 17 de agosto.

En este día concluye el interrogatorio de Lullier, que en suma no presenta nada de curioso ni interesante.

proteger las vidas de los que eran presos, para sustraerlos así a los furiosos del populacho que no se podía dominar.

Al empezarse la audiencia, el presidente del tribunal se dirige al acusado Courbet, diciéndole: habeis dicho que se os debe la salvación de los cuadros del palacio de Saint-Cloud y de las obras artísticas, tanto de este como del palacio de Meudon.

(Se continuará.)



CERCANÍAS DE PARIS. — Restauracion del palacio de San German: el Museo.

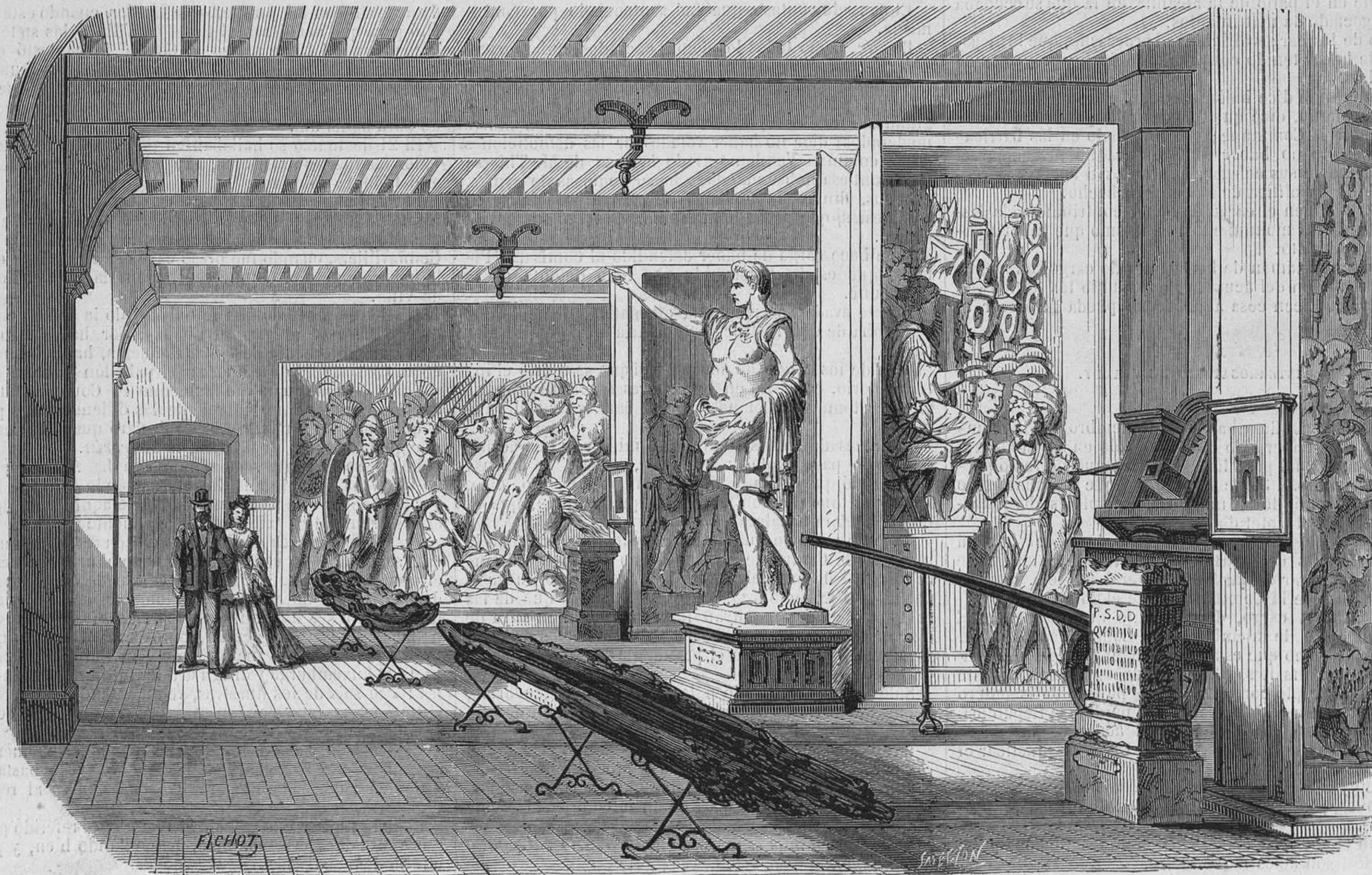
Entre los medios de prueba se halla un kepis adornado con seis galones de plata. El acusado le reconoce por suyo.

En la misma audiencia se presentan los testigos de Rége-re, entre los que se halla M. Julien, empleado en el Liceo de Luis el Grande. El testigo es un viejo, de figura alegre y cabellera y barba en desorden.

M. Falcat, orador bien conocido en las reuniones públicas, da algunas explicaciones sobre las ideas políticas de Lullier, afirmando que han estado siempre muy distantes de las de los miembros de la Commune.

Sigue la sesión, y se da principio al interrogatorio de Pascal Grousset, que conserva su aire elegante y acepta la responsabilidad de los decretos de la Commune; pero rechaza fuertemente los cargos de complicidad en los crímenes de asesinato é incendio.

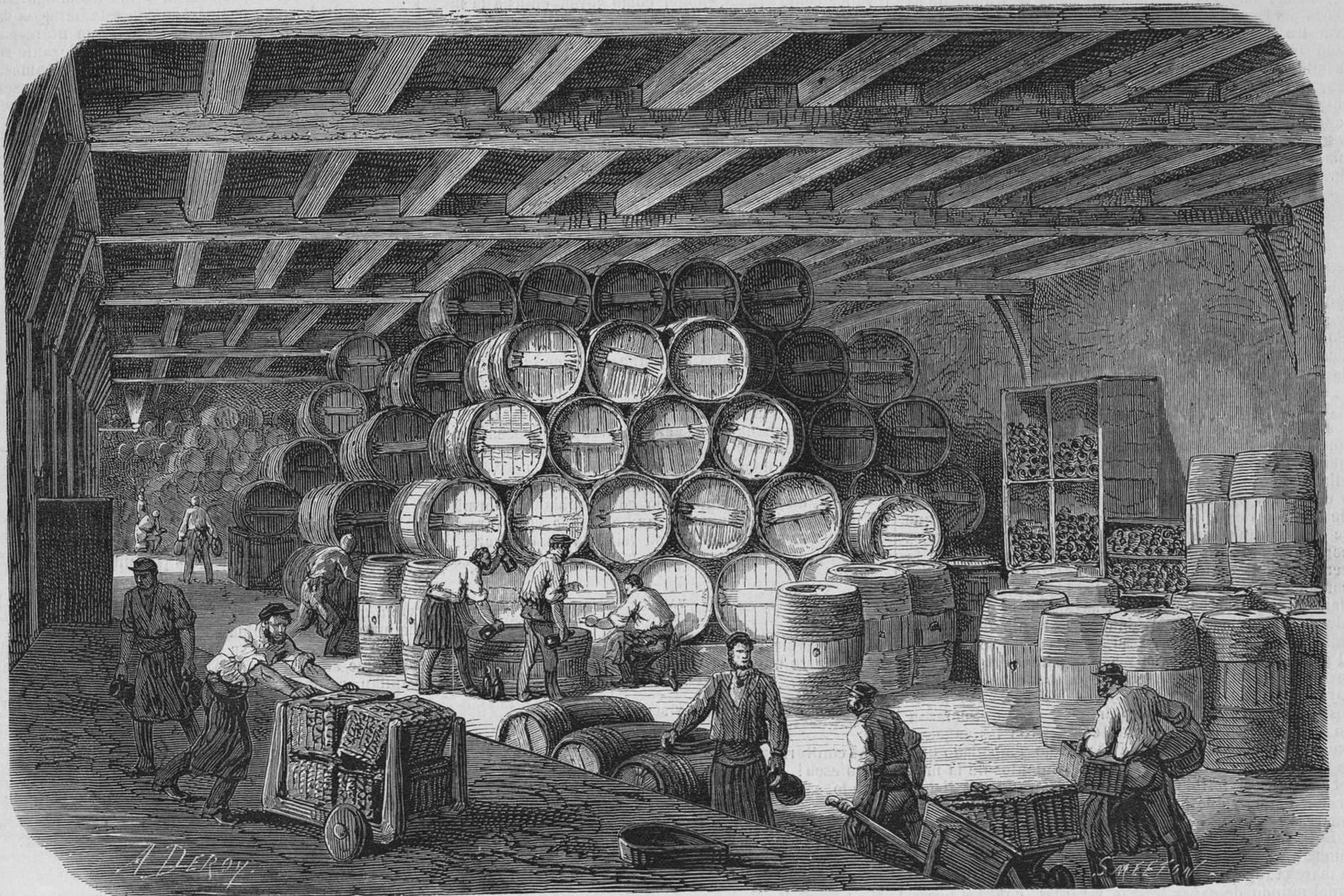
Explicando el decreto sobre rehenes, dice que no estaba destinado más que a



CERCANÍAS DE PARIS. — Piso bajo: el bajo-relieve del arco de Constantino.



PARIS. — Vista interior del establecimiento de las Bodegas generales.



PARIS. — Los almacenes de la Compañía de las Bodegas generales.

La Compañía de las Bodegas generales

EN PARIS.

La Compañía de las Bodegas generales corresponde á una necesidad positiva. En Paris todo se paga á peso de oro, y particularmente las habitaciones; y para esto, aun las mas caras tienen una bodega microscópica, que se llena con la provision de combustible para el invierno. ¿Dónde poner el vino? A veces era un problema difícil de resolver. En el dia el problema está resuelto. ¿Para qué una provision de vino, cuando se tienen tan á la mano las Bodegas generales?

Con efecto, la Compañía ha instalado en Bercy, á proximidad de los ferro-carriles de Orleans y de Lyon, y tambien del Sena, inmensos almacenes donde se embotellan cuidadosamente todos los vinos, desde los mas ordinarios hasta los superiores. Así pues, cada semana, el habitante de Paris puede pedir allí lo que necesita y es servido inmediatamente. En suma, la Compañía tiene en sus almacenes las bodegas de los particulares.

Los dos dibujos que damos representan la instalacion de este establecimiento útil cual ninguno. P. P.

¿Qué hará de ello?

NOVELA ESCRITA POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuacion. — Véase el número 974.)

—¿Cuando haya muerto? ¡Vaya un augurio! dijo Vance un poco desconcertado. No tengo confianza en los artistas que cuentan con una reputacion póstuma. No he conocido ningun embadurnador que no se encuentre en este caso. Pero separaos de ahí, que el tiempo vuela; cogeos las trenzas y poneos el sombrero, Titania. ¿Tendreis un chal, supongo? ¡Nada de órpeles! Cuanto menos mireis eso, mejor os parecerá. Quedaos con ella, Lionel, y procurad que se arregle pronto.

Entonces la criada dijo á su amo:

—Yo le dejaría á ese caballero que hiciera mi retrato, si eso pudiera agradarle; ¿Se lo diré, amo mio?

—¡Sois muy necia! Este caballero ha dado tres libras por hacer el retrato de esa niña, y no ha sido demasiado; pero vos tendríais que darle tres años de salario para que se decidiese á miraros de frente, porque vuestro aspecto es muy poco agradable. Y añadió filosóficamente, cuando los maledicidos están en contra del semblante de una mujer, el hombre es de tal naturaleza, que no puede prendarse de su rostro, á no ser que haya una compensacion en especies metálicas. No os apesadumbreis, vos no teneis la culpa; nacida bajo el escorpión, miembros mal configurados... la tez empañada... y la cabeza del dragon con un aspecto de desgracia en todos vuestros ángulos...

XIV.

¡Qué hermosa tarde! ¡Cuán favorable se presenta en este dia el caprichoso verano de Inglaterra para la niña y sus nuevos amigos! Al tocar el césped el piececito de Sofia, el contacto de la yerba con aquel pié precioso, denota tanta alegría como si la niña fuera en realidad la reina de la verde poblacion de los insectos.

El salta-montes se lanza lleno de confianza sobre el extremo de su falda; Sofia se echa sobre la yerba y lo coge, ¡pero con tanta delicadeza y amor! El insecto querido de los poetas y de las hadas, reposando tranquilo sobre la palma de su linda manecita, fija sobre ella sus ojos colocados en una cabeza de forma oblonga y extraña y parece reconocerla; despues cuando salta de nuevo á tierra, un enjambre de esas mariposillas que se encuentran ordinariamente en los bordes de las aguas corrientes se eleva arremolinándose de enmedio de la yerba y vuela en torno de la niña. Allí delante de ella, corre el Támesis centellante entre los sauces. Mientras Vance apresta el bajel, Lionel se sienta al lado de la jóven, niño como ella, olvidando el orgullo de su virilidad naciente, dichoso en su alegría; ella le ama por el placer que experimenta y asocia para siempre en su memoria su imagen á su primer paseo de verano, á los rayos del sol, á las verdes hojas, al canto de los pájaros, á las centellantes olas. ¡Ah! vivir así en el corazon de una niña, corazon inocente como el de los ángeles, ¿no es mil veces preferible á ese reflejo empañado que se produce mas tarde sobre los pensamientos de la mujer? ¿No es preferible á esa triste ilusion que se llama primer amor, y que hace correr cada dia lágrimas tan amargas?

Entraron en la barca. Sofia no recordaba haber visto nunca un buque semejante. Todo era nuevo para ella: la marcha rápida de la barquilla que parecia animada, aquel mundo de cañas frescas y verdes, con los peces que se veian saltar de un lado á otro, el ruido cadencioso de los remos, los cisnes que jugueteaban á lo lejos sobre las aguas. No podia hablar. Su corazon estaba muy lleno de sensaciones.

—¿En qué pensais, Sofia? preguntó Lionel.

—¡Pensar! no pensaba.

—¿Qué haciais entonces?

—No sé; sentia...

—¿Y qué sentiais?

—Como si estuviera medio despierta y medio dormida. Como acaso sienta el agua cuando el sol esparce sobre ella su luz.

—Eso es poético, dijo Vance, que siendo algo poeta, se burlaba naturalmente de las tendencias poéticas de los demás; y sin embargo, no está muy mal dicho. ¡Pero qué! ¿Habré herido vuestro amor propio? Veo lágrimas en vuestros ojos.

—No, señor, respondió Sofia débilmente, pero en este momento pensaba.

—¡Ah! replicó el artista, esto es peor: despues de la sensacion viene siempre el pensamiento. ¿Cuál es el vuestro?

—Siento que mi pobre abuelo no esté aquí; en eso pensaba.

—No es por culpa nuestra, dijo Lionel; nosotros le hemos instado de buena voluntad.

—Es verdad; os estoy por ello muy agradecida. Yo no sé por qué ha rehusado.

Los jóvenes cambiaron una mirada de compasion.

Lionel procuró entonces hacerla hablar de su vida pasada, obtener algunas noticias sobre aquella mistress Crane. ¿Quién era aquella mujer?

Sofia no pudo ó no quiso decir nada mas. Aquellos recuerdos eran penosos para ella; evidentemente se esforzaba por olvidarlos.

¿Y las gentes en cuya casa la habia dejado Waife y que habian sido buenas para ella?

Eran las miss Burton; tenian una escuela, y en su casa habia aprendido á leer, escribir y contar. Vivian en los alrededores de Londres, en un camino que desembocaba en un gran terreno comunal; delante de la casa habia una verja pintada de verde; tenian muchas discípulas, un gato rubio y negro y un canario.

Estas noticias dadas por Sofia, no podian aclarar mucho la cuestion.

Entre tanto nuestros navegantes se aproximaron á ese noble palacio, rico en recuerdos de gloria y vicisitudes políticas que trae á nuestra mente las imágenes del gran cardenal, del lord protector de corselete de hierro, del holandés Guillermo, de inmortal memoria á quien quisieramos amar, pero hacia el cual, á pesar del gran historiador Wihg, ese Titan de la prosa inglesa (1), no podemos experimentar mas que un frio respeto.

La barquilla tocó la ribera; los jóvenes echaron pié á tierra y penetraron bajo el pórtico del palacio abandonado. Examinaron la grande sala de audiencia y aquella larga fila de piezas adornadas con retratos borrados, Vance como artista, Lionel como jóven entusiasta muy instruido, Sofia como una niña ignorante, admirada y confusa. Pasaron luego al jardin, al cual daban sombra árboles seculares. Allí se veian muchos grupos de personas bien vestidas. Vance oyó le llamaban por su nombre.

Nuestro jóven artista habia olvidado el mundo de Londres; habia olvidado, en los placeres campestres, que la *estacion* de Londres aun estaba en todo su brillo.

En aquel jardin, pues, algunos escapados del gran hogar de la capital, gentes del buen tono, de voz lánguida y artificial sonrisa, le sorprendieron en su traje de viaje, paseándose al lado del hijo pródigo del teatro de M. Rugge, de Sofia, vestida con extrema limpieza en verdad, pero que llevaba un vestido de indiana en el cual la mirada observadora de Vance habia reconocido el modelo de muestra de mas de una de esas tiendas de precio fijo, que procuran atrapar parroquianos con el cebo de una *venta por liquidacion*.

El artista se detuvo, se puso colorado, saludó, respondió á las preguntas insignificantes que le dirigieron y procuró esquivarse, pero ya estaba preso.

—Es necesario *absolutamente*, dijo lady Selina Vipont, que vengais á comer con nosotros á *Star-and-Garters*. ¡Encantadora sociedad! Vos los conoceis á casi todos, los Dudley Slowes, aquella buena vieja lady Frost, y las lindas señoritas Prymme, Janet y Wilhelmina.

—No, no os soltamos, dijo con semblante adormido M. Grampe, ingenio agudo muy en moda, que rara vez producía mas de un chiste en veinte y cuatro horas, y pasaba el tiempo restante en un estado de entorpecimiento.

VANCE.

Sois excesivamente amable, pero no estoy vestido de una manera muy á propósito para...

LADY SELINA.

Al contrario, vuestro traje me parece delicioso... ¡Tan pintoresco!... Por otra parte, ¿qué importa? Todo el mundo sabe quién sois. Pero, ¿cómo habeis venido aquí?

VANCE.

Rodando de un lado para otro, tomando vistas.

(1) Lord Macaulay.

LADY SELINA, echando el lente á Lionel y Sofia que esperan á cierta distancia.

Pero vuestros compañeros... Ese jóven, ¿es sin duda vuestro hermano? ¿Y esa hermosa niña, será vuestra hermana?

VANCE, estremeciéndose.

No, no hay ningun parentesco entre nosotros. Me han confiado el jóven, un mozo inteligente: en cuanto á la niña, es...

LADY SELINA.

¿Es?

VANCE.

Una niña como veis, y muy linda, como decís; un verdadero modelo para un cuadro.

LADY SELINA, con indiferencia.

Pues bien, los niños que se vayan á divertir por ahí. En cuanto á vos, nos pertenecéis, sois positivamente nuestro prisionero.

Lady Selina Vipont era una de las reinas de Londres: tenia el hábito de mando tan natural en las soberanas de esa especie. Frank Vance no corria en pos de la fortuna, pero una vez colocado bajo las influencias sociales, sufría en efecto como la mayor parte de los hombres á quienes la naturaleza ha dotado de una nariz al viento. Aquellas grandes señoras no le compraban nunca sus cuadros, es cierto, pero le daban en el mundo una posicion que hacia que otras personas se los comprasen. Vance amaba á su arte, su arte exigía un trabajo asiduo y aquel trabajo era embellecido y facilitado con la proteccion del gran mundo que frecuentaba.

Lady Selina triunfó, pues, y el pintor se acercó á Lionel.

—Es necesario que vaya á Richmond con esas personas que acaban de encontrarnos aquí, le dijo. Yo procuraré ir allá esta noche. A propósito, cuando vayais al correo á buscar la carta que esperais de vuestra madre, preguntad al mismo tiempo si hay alguna para mí. Cuidad á Sofia, sobre todo (*al oído*) sacadla lo mas pronto posible del jardin, si no lady Selina, ese gran-mogol hembra, la detendrá como protegida mia y se exaltará delante de ese horrible vestido de indiana diciendo: «¡Gran Dios, qué lindo dibujo! ¿Dónde se encuentra eso?» y acabará tal vez por saber que Frank Vance ha salvado á la hija del bandido de las garras del feroz baron. Ahora os toca á vos salvar á vuestro amigo. El baron era un borrego comparado con esta hermosa dama.

Vance estrechó la mano de Lionel, que no respondió á su apretón, y corrió á reunirse con la elegante sociedad de las Frosts, de las Slowes y de las Prymmes.

El orgullo de Lionel habia subido á un diapason de exaltacion febril; mas todavía por Sofia, que no pensaba en semejante cosa.

—Vamos á la ciudad, hermosa niña, y compraremos una muñeca. Ahora podreis tener una sin temor de que pueda distraeros de... de lo que me llena de cólera al pensar que habeis tenido que rebajaros hasta el extremo de declamar.

Como Lionel, con la frente alta, las narices dilatadas y teniendo firmemente á Sofia de la mano, se dirigió hácia la puerta del jardin, tuvo que pasar por delante de la aristocrática reunion de que Vance formaba entonces parte.

Todos, y particularmente lady Selina, se admiraron de su hermoso rostro y buen talle.

—Hé aquí un jóven que tiene un aire muy distinguido. ¡Hermosas facciones! ¿Quién deciais que era, M. Vance?

VANCE.

Se llama Haughton, Lionel Haughton.

LADY SELINA.

¡Haughton, Haughton! ¿Es pariente de aquel pobre y valiente capitán Haughton?

Vance, acerca de la familia de su jóven amigo, solo sabia que su madre alquilaba una habitacion amueblada, que él mismo habia ocupado en otro tiempo, y era por lo que conocía á su amigo; pero acordándose tambien que aquella percibía una pension como viuda de capitán, respondió:

—Su padre era efectivamente capitán, pero ignoro si era el que vos decís.

LADY SELINA.

Hay muchos Haughton. ¿Sabeis si es pariente de M. Darrell, ese hombre extraordinario?

VANCE.

No sé, señora. ¿De qué M. Darrell hablais?

Lady Selina, replicó acompañando sus palabras de

esa expresion sublime de piedad, con la cual los personajes del gran mundo perdonan á las personas que no han nacido en su esfera la ignorancia de los nombres y genealogías :

— Me olvidaba de que no es extraño que una persona consagrada al culto de vuestro arte encantador, no conozca á M. Darrell, uno de los hombres mas notables del Parlamento, y cuya familia está ligada á la mia.

LADY FROST, con tono satirico.

¿Querreis hablar de Guy Darrell, el abogado ?

LADY SELINA.

Abogado, es verdad, ahora recuerdo que ha sido miembro del foro. Pero sobre todo, en la Cámara de los Comunes es donde ha adquirido su reputacion. La disolucion del Parlamento tuvo lugar en el momento en que él estaba en el apogeo de su renombre, y no ha permitido que le vuelvan á elegir.

SIR JASPER STOLLHEAD, miembro de la Cámara de los Comunes, joven rico, asiduo á sus deberes parlamentarios, de grandes esperanzas y autor de discursos llenos de mérito, pero que hacen que los bancos queden desiertos.

He oido hablar de él. Era antes de mi tiempo: hoy dia los abogados no tienen grande influencia en la Cámara.

LADY SELINA.

M. Darrell, segun me han dicho, no hablaba como un abogado. Pero su carrera ha terminado, vive en el campo y no vé á nadie, eso es deplorable, su familia era aliada de la mia como os decia, ha sido una gran pérdida para el pais. Preguntadle á vuestro joven amigo si es pariente de M. Darrell, M. Vance. Yo por su interés espero que sea así. Ahora que nuestro partido está en el poder, M. Darrell, podria obtener para sus protegidos todo lo que quisiera, aunque haya cesado de ayudarnos con su activo concurso. Nuestro partido no olvida al talento.

LADY FROST, con una sequedad glacial.

Eso se concibe: ¡escasea tanto ese género para que pueda cargar su memoria!

SIR JASPER.

No faltan hoy talentos en la Cámara de los Comunes; el Parlamento no decae de ningun modo. Allí se trata de negocios positivos.

LADY SELINA, sofocando un bostezo.

¡Magnífico dia! No seria malo que pensáramos en volver á Richmond.

Asentimiento general. La retirada se efectúa lentamente.

XV.

Desde la empolvada cumbre de un asiento de trasera del carruaje de lady Selina Vipont, donde tenia por agradable compañera á sir Jasper Stollhead, Vance distinguió á Lionel y Sofia en un extremo del extenso prado que se extiende delante del palacio. Al verlos suspiró y envidió su suerte. Pensó en la barquilla, en el Támesis, en el cenador de madreselva detrás de la hostería, placeres fáciles y de los cuales se veia privado. Aquellos placeres le parecian mas llenos de atractivos por su contraste en la perspectiva que tenia delante, una comida ceremoniosa, en el hotel de Stars-and-Garters, con Prymms, Slowes y Frosts, personajes aristocráticos, á razon de dos guineas por cabeza, comprendidos los vinos ordinarios, de los cuales él no bebia, mas los gastos de una silla de posta que debia servir despues para él solo. Pero tal es la vida, tales son los deberes de la sociedad, sobre todo cuando se tiene ambicion y una carrera que seguir. ¿Habrá una persona que queriendo dejar un nombre sobre su tumba, pueda decir para sí, ¡perezcan los Stars-and-Garters! mi existencia se deslizará un dia tras otro bajo un cenador de madreselva?

Sir Jasper Stollhead interrumpió los pensamientos de Vance con un poderoso estornudo.

— ¡Terrible olor de heno! dijo el legislador con los ojos húmedos. ¿Sois vos propenso á la fiebre de heno? Yo lo soy. ¡Ah! (estornudando) la campiña es terriblemente mal sana en esta época del año: cuando pienso que yo deberia estar á estas horas en la Cámara, en mi sala de comité, donde no se siente este olor de heno, y ahora que hay una discusion muy importante...

VANCE, despertándose.

¡Ah! ¿Sobre qué

SIR JASPER, con sentimiento.

Sobre la conservacion de los albañales.

XVI.

Lionel recorrió las diferentes tiendas de juguetes del pueblo, sin encontrar una muñeca bastante bella para el grado de sus inclinaciones generosas; sin embargo, la que compró pareció satisfacer ampliamente los deseos mas modestos de Sofia. En seguida se dirigió hácia la oficina del correo. Allí encontró diferentes cartas para Vance, y otra para él, cuyo sobre era de letra de su madre; pero hasta despues no quiso abrirla.

El sol descendia á su ocaso, Sofia debia tener hambre, aunque tenia buen cuidado de asegurar que no. Pasaron por delante de una frutera, sus fresas y sus cerezas tenian una frescura muy apetitosa. Detrás de la tienda de la frutera habia un jardincito que se entreveia á través de la puerta abierta. La buena mujer conocia ya las necesidades y los gustos de los humildes parroquianos de la capital. Como el jardin se encontraba entonces felizmente desierto, Lionel y su joven compañera pudieron acomodarse á toda su satisfaccion bajo un manzano de cuyas bellas frutas podian disponer. Leche y algunos pasteles completaron aquella comida digna á los ojos de Sofia de tan dichoso dia.

Cuando Lionel hubo concluido, comiendo de prisa como acostumbran los jóvenes llenos de ardor y de impaciencia destinados á recorrer la senda de la vida á expensas de su digestion, mientras la niña saboreaba las últimas fresas, se respaldó en su asiento y sacó la carta del bolsillo.

Rompió lentamente el sello: la carta de su madre, encerraba otra. Al leer las primeras palabras se demudó su rostro, lanzó una ligera exclamacion, y continuó rápidamente la lectura. Despues de haber leído de cruz á fecha la carta de su madre, abrió precipitadamente la que habia extraido de ella, recorrió con los ojos su contenido, y dejando caer á sus piés las dos cartas, apoyó su rostro en la mano, presa de una viva agitacion.

La carta de su madre estaba concebida en estos términos:

« Querido hijo mio:

¿Cómo has podido hacer semejante cosa? ¡Ocultándote de tu propia madre! ¡Nunca lo hubiera creído en tí!... ¡Abusar de la confianza que te he manifestado enseñándote las cartas del primo de tu padre, para escribirle directamente de una manera clandestina! ¡Tú, á quien yo creia de un carácter tan franco, y que deberias haber apreciado el mio! Todos los que me conocen dicen que no se encuentra otra mujer como yo, no por la belleza y el talento (aunque haya tenido tambien mis admiradores), sino por la bondad. Como mujer y como madre, puedo decirlo, mi conducta ha sido ejemplar. He salido victoriosa de las pruebas por que tuve que pasar con mi querido capitán, he tenido inmensas tentaciones. Pero él me dijo en su lecho de muerte: « Jessica, sois un ángel. » Despues he tenido muy ventajosas proposiciones, proposiciones inmensas; pero me he consagrado exclusivamente á mi hijo, como sabes. Y todos saben lo que he tenido que sufrir, obligada á alquilar el piso principal de mi casa, no teniendo mas que mi viudedad, y obligada además á tener que acudir á un juez de paz para que me la paguen. ¡Y pensar que mi propio hijo, por el que he pasado todos estos trabajos, se conduce tan mal conmigo! ¡Una carta clandestina! Eso me ha herido en el corazón. Mistress Inman me ha encontrado anegada en lágrimas y me ha dicho: « ¿Qué tenéis? ¡Vos que sois un ángel llorando como una niña! » Y yo no he podido menos de responder: « Es la mordedura de la serpiente, mistress Inman. » Yo no sé lo que le habreis escrito á vuestro bienhechor; pero debe haber sido sin duda una cosa bien atrevida é imprudente á juzgar por las líneas que me ha dirigido. No tengo inconveniente en copiarlas para que las leais. Yo juego siempre limpio, el capitán Houghton no cesaba de decir: « Vuestro corazón está bajo un fanal, Jessica, » y tenia mucha razon; pero el de mi hijo está cerrado bajo llave. Hé aquí la carta que he recibido.

« Señora: vuestro hijo ha juzgado oportuno infringir la condicion que yo habia puesto por los auxilios que os daba en su interés. Adjunta encontrareis la respuesta que le dirijo y que os suplico le entregueis en su propia mano sin abrirla. Puesto que no habeis creído cometer una indiscrecion comunicando á vuestro hijo, siendo tan joven, las cartas que no habian sido escritas mas que para vos, no os debe parecer mal que yo adopte la opinion que vos teneis sin duda de su capacidad para juzgar por sí mismo de una correspondencia, así como de las intenciones y del carácter de vuestro atento servidor. »

« Hé aquí todo lo que á mí me dice. Te envio la carta que te dirige, y cuyo sello he respetado. De todo eso deduzco que él ha concluido contigo para siempre, y que tu carrera se ha perdido. Pero si es así, pobre hijo mio, yo no tengo corazón para regañarte mas. Si es así vuelve á mi lado y yo trabajaré para tí como una esclava, y podrás llevar la frente alta y serás siempre un gentleman de piés á cabeza. ¡No hagas caso de lo que te he dicho al principio de la carta, no hagas caso, hijo

mio! Ya sabes que yo soy viva de genio y estaba herida. Pero tú no puedes haber tenido la intencion de hacer nada bajo mano y en secreto; no habrás hecho mas que ceder á tu impetuosidad natural, y la culpa ha sido mia: yo no debí enseñarte sus cartas. Espero que seguirás bien libre de aquella violenta tos, y que M. Vance te tratará con los miramientos debidos. Creo que es excesivamente familiar y un poco ligero, aunque por lo demás me parece un buen joven. Pero despues de todo, él no es mas que un pintor. Que Dios te bendiga, hijo mio, y no tengas mas secretos para tu pobre madre,

» JESSICA HAUGHTON. »

La carta á que hacia referencia estaba concebida en estos términos:

« Lionel Houghton:

Algunas personas se hubieran creído acaso ofendidas al recibir una carta como la que me habeis dirigido; yo, no. A vuestra edad y en las mismas circunstancias, hubiera acaso escrito una epístola del mismo género.

Vuestra conciencia puede estar tranquila: no debeis estarme agradecido; yo no he hecho mas que pagar una deuda. Mi padre era pobre: vuestro abuelo, Roberto Houghton, ayudó á subvenir á los gastos de mi educación; yo he ayudado al hijo de vuestro padre: estamos en paz. Sin embargo, antes de que nos decidamos á permanecer para el porvenir extraños el uno al otro, os sugiero la idea de hacerme una corta visita. Es probable que no me agradais, y que yo no os agrade tampoco. Pero ambos somos gentlemen, y no será necesario que mostremos nuestra mútua antipatía de una manera grosera. Si os decidís á venir, hacedlo en seguida, de lo contrario no me encontrareis. Si rehusais formaré una pobre opinion de vuestro buen sentido y de vuestro carácter, y á los ocho dias me habré olvidado de que existis. Debo añadir que vuestro padre y yo fuimos en otro tiempo excelentes amigos, y que para mi descendencia yo soy el jefe no solo de mi propia rama, que concluirá conmigo, sino de la familia Houghton, de la cual vuestra línea no era mas que una segunda rama, aunque haya tomado el nombre. Es muy probable que en los tiempos que corren se acostumbre á los jóvenes á no inquietarse mucho por tales cosas. Yo he sido educado de otro modo. Vuestro,

GUY HAUGHTON DARRELL. »

« En la casa de Fawley. »

Sofia recogió las cartas que habian caido al suelo, volvió á colocarlas en las rodillas de Lionel, y empezó á examinarlas atentamente. El joven se sonrió, volvió á coger la carta de su madre y la leyó hasta el final con mas atencion que la primera vez. Aquella transicion repentina de las reconveniones al tono de ternura le conmovió. Empezó á comprender que su madre tenia derecho para reconvenirle por haberse ocultado de ella. Pero ella no hubiera consentido jamás que él escribiese una carta como aquella; y el resultado, despues de todo, ¿habia sido tan malo? Volvió á leer la respuesta de M. Darrell, respuesta un poco seca tal vez, pero de ningun modo ofensiva. Su orgullo se tranquilizó. ¿Por qué no habia de amar ahora al amigo de su padre? Se levantó vivamente, pagó el gasto y volvió á la barca con Sofia.

Mientras sus remos hendian las olas, habló con su alegría ordinaria; pero cesó de preguntar á Sofia sobre su pasado. Enérgico, ardiente, ambicioso, su propio porvenir se dibujaba ahora en su pensamiento.

Cuando se puso el sol, en el momento en que volviendo una de las curvas del río distinguió la hostería á través de los sauces que se extendian por la orilla, pensó de nuevo en la pobre niña, tan paciente y tranquila que no se habia atrevido á hacerle una sola pregunta en cambio de todas las que él le habia hecho con tanta confianza.

Y ella reflexionaba en silencio sobre aquellas palabras que él habia pronunciado imprudentemente. « Me lleno de cólera al pensar que habeis tenido que rebajaros hasta el extremo de declarar. » Lionel no pensaba en las ideas que aquellas palabras podrian hacer brotar mas tarde en las meditaciones de aquella niña solitaria. Por último, exclamó de pronto como lo habia hecho antes:

— ¡Yo quisiera, Sofia, que fuérais mi hermana!

Despues añadió con acento melancólico:

— Yo no he tenido una hermana. ¡He deseado tanto tener una! Pero nosotros nos volveremos á ver algun dia, estoy seguro. Vos partís mañana, y yo tambien.

Las lágrimas de Sofia corrieron dulcemente por sus mejillas.

— No os pongais tan triste, querida niña. Yo quisiera que me amárais la mitad de lo que yo os amo.

— ¡Yo os amo! ¡Ah! ¡Os amo tanto! exclamó Sofia.

— Pues bien, en ese caso... ¿Decís que sabeis escribir?

— Un poco.

— Me escribiréis algunas veces, y yo tambien. Ya le hablaré de eso á vuestro abuelo. Pero allí está, si no me engaño.

En efecto, el gentleman Waife estaba cerca del cenador de madreselva, apoyado en su baston.

— Llegais tarde, dijo el actor, en el momento en que echaban pié á tierra y Sofia se arrojaba á sus brazos. Empezaba á inquietarme, y he venido aquí para saber de vosotros, ¿No te has resfriado, niña?

SOFÍA.

¡Oh! no.

LIONEL.

Es la niña mas buena del mundo. Entremos en la hostería, hacédme ese favor, M. Waife: no os ofreceré toddy, sino algun refresco.

WAIFE.

No, señor, os doy mil gracias; deseo volver á mi casa, ando muy despacio y pronto será de noche.

Lionel procuró en vano detenerle. Creyó notar algun cambio en las maneras de Waife, notó en ellas mas reserva, hasta parecian indicar no muy buen humor, casi aspereza. El jóven no pudo explicarse semejante cambio, pensó que seria un simple capricho de su carácter; pero acompañándoles una parte del camino, notó que aquella aspereza de maneras persistia si no aumentaba. Aquello le hirió y se detuvo.

— Veo, dijo, que deseais gozar á solas de la compañía de vuestra nieta. ¿ Podré pasar mañana temprano por vuestra casa? Ya os dirá Sofía que espero que no nos perdamos de vista completamente. Ya os diré las señas para que me escribais.

— ¿ A qué hora mañana, caballero?

— A eso de las nueve.

Waife hizo una inclinacion de cabeza y prosiguió su camino; pero Sofía se volvió algunas veces para mirar á su jóven amigo, con tristeza, con reconocimiento. ¡ Crepúsculo en el cielo, antes tan brillante; crepúsculo en ese rostro, otras veces radiante de satisfaccion! Ella se detuvo una vez, dos veces, tres veces, y cada una de estas veces Lionel se detuvo y le envió un beso con la mano. A la tercera vez, Waife dijo con una aspereza que no le era habitual:

— Basta, Sofía, no es conveniente mirar así á los jóvenes.

¿ Qué queria decir hablando de no perderos de vista, y qué necesidad hay de aquellas señas?

— Ha manifestado el deseo de que le escriba algunas veces, y ha prometido escribirme tambien.

Waife frunció el ceño; pero para que en el exceso de su solicitud paternal hubiera podido suponer que aquel jóven de diez y siete años, de corazon ligero, ocultaba, bajo sus proyectos de correspondencia, designios ulteriores contra la inocencia de aquella graciosa niña, hubiera sido preciso que su inteligencia se hubiera debilitado por los años, y no habia dado aun ninguna señal de tal debilidad intelectual.

¡ Adios, encantadora Sofía! la estrella de la tarde brilla sobre ese olmo que te impide verla. El paisaje se oscurece mas y mas, y ya tu dulce imagen se ha borrado del paisaje. Así concluye un dia de fiesta en la vida. Conserva su recuerdo, Sofía, y tú, Lionel. ¡ Os quedan ya tan pocos dias de fiesta!

XVII.

Vance volvió á una hora avanzada de la noche, y encontró á su amigo todavía en pié en su salita, cuyas ventanas estaban abiertas, paseando con paso agitado y deteniéndose de vez en cuando para mirar el rio iluminado por la luna.

— ¡ Qué dia he pasado! exclamó con mal humor; y 42 chelines para el carruaje, sin contar los portazgos.

Yo huyo del lujo y pompas de este mundo,
Huyo de la falaz hipocresía...

— He olvidado el tercer verso, el último es así:

Hallar en la posada un buen abrigo.

Pero no decís nada; ¿ estais incomodado porque os dejé? No podia obrar de otro modo. Compadeceidme, y encerrad vuestro orgullo bajo llave.

— No, mi querido Vance; os confieso que experimenté un momento de disgusto, pero hace tiempo que ha pasado.



Exposicion de la Sociedad de Socorros á los heridos.—Mater Dolorosa, busto por M. Carpeaux.

— Y sin embargo, parece que tenéis algo que os atormenta, dijo Vance, que despues de haber leído sus cartas y encendido un cigarro, estaba apoyado en la ventana, mientras Lionel continuaba paseándose de arriba abajo.

— Es cierto. Necesito vuestros consejos: leed esta carta: ¿ Debo ir allá? ¿ No parecerá que obedezco á un sentimiento de mercenaria avaricia? Ya me comprenderéis.

Vance se acercó á la luz y leyó la carta. Lo primero que hizo fué mirar la firma.

¡ Darrell! exclamó, ¡ oh! ¡ eso es muy bueno!

Y leyó con mucha atencion, colocó la carta sobre la mesa y sacudió la mano de Lionel.

— Os doy la enhorabuena, todo va bien. Id allá sin vacilar; seria de muy mal gusto que no fuérais al punto. ¿ Está muy lejos de aquí? ¿ Tendreis que ir antes á Londres?

LIONEL.

No. Puedo ir allá directamente. Es un viaje de dos horas por el camino de hierro. Hay estacion en la ciudad que expresa el timbre de esta carta. Marcharé inmediatamente á esa poblacion si me lo aconsejais.

VANCE.

Vos sabeis bien que yo os lo aconsejaria, aunque tuviérais que tomaros la pena de consultar el Bradshaw (1).

— Observacion ingeniosa, respondió Lionel sonriendo; pero tenia necesidad de que aprobárais mis ideas confusas aun.

VANCE.

¿ No me habiais dicho que vuestro pariente se llama Darrell? ¿ No sabeis, Lionel, que vuestro primo Darrell es una celebridad?

LIONEL.

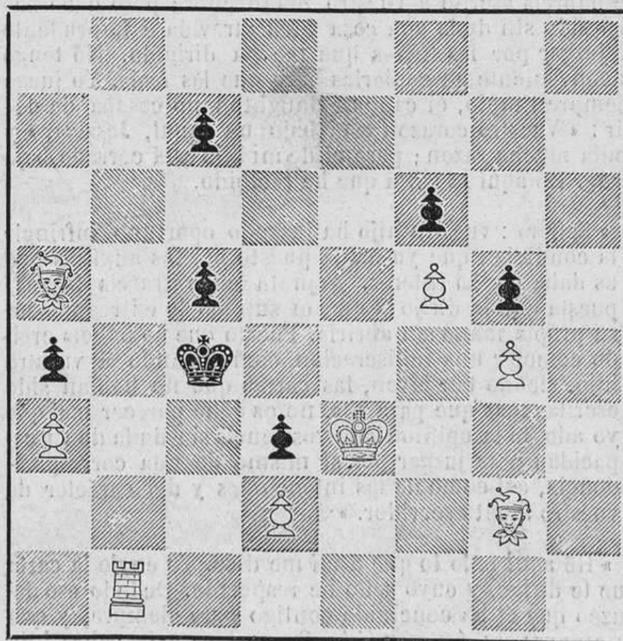
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 344

- 1 C 3ª Rª jaque doble R 4ª R
- 2 C c. R jaque doble C 5ª R
- 3 C 6ª AR jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 345, POR M. N. MARACHE.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

¡ Una celebridad! Yo creia que era un buen abogado, porque he oido decir á mi madre, con cierto desprecio, que habia hecho una gran fortuna en el foro.

VANCE.

Pero él ha sido miembro del Parlamento.

LIONEL.

¿ De veras? No sabia nada.

VANCE.

Hé aquí lo que es la fama de un orador parlamentario. Estoy seguro de que en el colegio no habeis oido hablar á vuestros compañeros de M. Darrell. Tal vez no hubieran comprendido lo que les querriais decir, si os hubiéseis jactado de ser su pariente.

LIONEL.

Ciertamente que no.

VANCE.

¿ Y vuestros condiscípulos conocian los nombres Wilkie, de Landseer, de Turner, de Maclise? Estos eran pintores.

LIONEL.

Me parece indudable que no.

(Se continuará.)

(1) Guia inglesa de los caminos de hierro.